



**ESTUDIOS**

# Materias primas, técnicas de elaboración y tipología de los adornos personales de Villa Filomena, Castellón

Virginia Barciela González  
Universidad de Alicante

Las excavaciones realizadas en el yacimiento de Villa Filomena permitieron recuperar un extraordinario conjunto de elementos de adorno personal que, en la actualidad, constituye uno de los mejores ejemplos de adornos asociados a contextos funerarios con cerámicas campaniformes de estilo marítimo. Las primeras referencias a estos objetos corresponden a V. Sos Baynat (1922, 1923, 1924), P. Bosch Gimpera (1923, 1924, 1929), A. del Castillo (1928, 1942-43, 1947, 1956) y F. Esteve Gálvez<sup>321</sup> (1956) quienes hacen referencia a las materias primas empleadas, así como a aspectos tipológicos, de uso e, incluso, técnicos. Estas descripciones, que vienen acompañadas por dibujos y que han sido detalladas por J. A. Soler Díaz en este mismo volumen, resultan de gran utilidad, no sólo por su

valor historiográfico. En algunos casos, también son las únicas referencias a objetos hoy desaparecidos, lo que ha permitido elaborar un completo inventario de éste y otros tipos de materiales. Dos publicaciones posteriores, centradas en el análisis de los adornos del Neolítico y Eneolítico valenciano, completan los estudios de determinadas piezas del conjunto (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998).

En Villa Filomena se ha contabilizado un total de 432 objetos que, por sus características morfológicas, pueden adscribirse a la categoría funcional de elementos de adorno (Tabla 9.1). Entre ellas, 11 (2,5%) son de concha, 3 (0,7%) de colmillo de suido, 6 (1,4%) de hueso y 412 (95,4%) de rocas y minerales de diverso tipo. Salvo cinco piezas, en

MATERIA PRIMA	TIPO DE ADORNO	TOTAL
CONCHA	Colgantes de concha entera	10 (2,3%)
	Cuentas cilíndricas	1 (0,2 %)
<b>Total Adornos de Concha</b>		<b>11 (2,5 %)</b>
COLMILLO SUIDO	Colgantes curvos	1 (0,2 %)
	Botones de perforación en "V"	2 (0,5 %)
<b>Total Adornos de Colmillo de Suido</b>		<b>3 (0,7 %)</b>
HUESO	Colgantes curvos	1 (0,2 %)
	Colgantes cilíndricos con perforación sobreelevada	1 (0,2 %)
	Colgantes cilíndricos	1 (0,2 %)
	Colgantes apuntados con cabeza anular	1 (0,2 %)
	Cuentas cilíndricas o tubulares	2 (0,5 %)
<b>Total Adornos de Hueso</b>		<b>6 (1,4 %)</b>
ROCA	Cuentas cilíndricas o tubulares	20 (4,6 %)
	Cuentas discoïdales finas	337 (78 %)
	Cuentas discoïdales espesas	55 (12,8 %)
<b>Total Adornos de Roca</b>		<b>412 (95,4 %)</b>
<b>TOTAL</b>		<b>432 (100 %)</b>

Tabla 9.1.- Datos relativos a los tipos de adorno y sus correspondientes materias primas.

321. Algunas de las valoraciones, fotografías y dibujos de V. Sos y Baynat y F. Esteve han permanecido inéditos hasta la publicación de esta monografía.

paradero desconocido, el resto de los materiales ha sido analizado a partir de una clasificación por materias primas, tipos morfológicos y aspectos tecnológicos, a los que se ha añadido la valoración de su posible uso. Estos análisis se han realizado mediante la descripción morfométrica de los materiales y estudios traceológicos y comparativos con colecciones experimentales<sup>322</sup>.

## ADORNOS DE CONCHA

Los elementos de adorno elaborados con conchas de moluscos constituyen el segundo grupo más abundante, si bien sus once ejemplares sólo alcanzan el 2,5% del total de la muestra (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 1-8 y 16; Figura Esteve 9: 1-8). Se han diferenciado dos grupos tipológicos, los colgantes de concha entera, con diez piezas y las cuentas cilíndricas o tubulares, con un solo elemento. En ambos casos las conchas apenas están transformadas y su variabilidad morfológica en el seno de cada grupo corresponde al empleo de diferentes taxones y a diversos procesos tafonómicos.

La clasificación taxonómica de las piezas, acompañada de datos referentes a la distribución y hábitat, se ha realizado a partir de publicaciones sobre moluscos marinos (Ghisotti y Melone, 1973; Poppe y Goto, 1991, 1993; Riedl, 1986). Del mismo modo, la sistemática y nomenclatura seguidas han sido la de CLEMAM (*Check List of European Marine Mollusca*, *Muséum National d'Histoire Naturelle*, París). Otro de los aspectos a los que se hace referencia son los procesos tafonómicos. Su identificación contribuye a obtener información acerca de cómo y dónde se obtienen los ejemplares, qué modificaciones corresponden a procesos postdeposicionales

en el yacimiento y si existen o no transformaciones derivadas de la tecnología o el uso antrópico.

## Colgantes de concha entera

Las diez piezas que constituyen este grupo tipológico corresponden a cinco géneros de bivalvos y gasterópodos y sus perforaciones, naturales o antrópicas, así como la ausencia de huellas traceológicas asociadas a un uso como útiles, permiten determinar que se trata de elementos de adorno. Los bivalvos constituyen el conjunto más abundante, con ocho ejemplares, mientras que los gasterópodos son más escasos, con tan sólo dos piezas (Fig. 4.24: 1-8; Figura Esteve 9: 1-2, 4-8).

En cuanto a los bivalvos, se han documentado tres valvas del género *Cerastoderma* –posiblemente de la especie *Cerastoderma glaucum* (Poiret, 1789)<sup>323</sup>, una de la especie *Acanthocardia tuberculata* (L., 1758) y cuatro del género *Glycymeris* –una *Glycymeris sp.*, una *Glycymeris glycymeris* (L., 1758) y dos *Glycymeris violacescens* (Lamarck, 1819). El hábitat de este tipo de bivalvos son los fondos arenosos y, en el caso de la *Acanthocardia*, también los fondos pedregosos de arenas gruesas. Es frecuente encontrar sus valvas desarticuladas y erosionadas en playas de baja energía y, en menor medida, en zonas rocosas.

En líneas generales, los ejemplares están bien conservados, aunque se encuentran intensamente afectados por la abrasión marina, con claras señales de redondeado y, en dos casos –una valva de *Glycymeris glycymeris* y otra de *Glycymeris violacescens*–, con faceta umbonal y perforación natural. Esto indica que fueron recogidas *post mortem*, cuando, a pesar de los signos de erosión, aún conservaban sus rasgos morfológicos esenciales.

TIPO DE ADORNO	TAXONES	TOTAL
COLGANTE CONCHA ENTERA	<i>Cerastoderma</i>	3 (27,3 %)
	<i>Acanthocardia t.</i>	1 (9,1 %)
	<i>Glycymeris</i>	4 (36,4 %)
	<i>Patella r.</i>	1 (9,1 %)
	<i>Thais h.</i>	1 (9,1 %)
CUENTA CILÍNDRICA O TUBULAR	<i>Antalis</i>	1 (9,1 %)
<b>TOTAL</b>		<b>11 (100 %)</b>

Tabla 9.1.- Datos relativos a los tipos de adorno y sus correspondientes materias primas.

322. Para la observación microscópica se ha empleado un microscopio estereoscópico Leica modelo MS5, con oculares de 10X y cinco posiciones de aumentos: 0.63X, 1X, 1.6X, 2.5X, 4X.

323. En la investigación arqueológica se ha empleado comúnmente el término *Cerastoderma edule* para hacer referencia a las conchas del género *Cerastoderma* documentadas en contextos mediterráneos, probablemente debido a la propia tradición investigadora y al tratamiento de la especie *Cerastoderma glaucum* como sinónimo o subespecie de *Cerastoderma edule* en algunas obras de carácter general. Se han propuesto diversos rasgos morfológicos para la clasificación taxonómica de ambas especies (Tarnowska, 2010: 18), si bien la variabilidad intraespecífica, dependiente de factores ambientales, hacen muy difícil su diferenciación en algunas zonas. La especie *Cerastoderma edule* se distribuye por el área atlántica y, probablemente, no existe en el Mediterráneo (Poppe y Goto, 2000: 95) o se limite al área suroccidental de forma muy escasa. Los ejemplares documentados en yacimientos mediterráneos deben corresponder, en principio, a la especie *Cerastoderma glaucum*, como ya se refleja en algunos trabajos recientes (Pascual Benito, 2010, 2011). Parece necesario, por tanto, revisar el empleo del término *Cerastoderma edule* en la bibliografía arqueológica, considerando que su uso se realiza, a menudo, con valor cultural y no taxonómico.

Tan sólo un ejemplar de *Acanthocardia* y otro de *Glycymeris violacescens* muestran señales muy leves de dicho proceso. Dos de las piezas –una valva de *Glycymeris sp.* y otra de *Cerastoderma*– tienen, además, fracturas en los laterales y, en el caso de la segunda, en la zona umbonal. Ninguno de los planos de fractura presenta señales de abrasión marina, por lo que son posteriores al momento de recolección de la concha.

Todos los ejemplares están perforados y no presentan ninguna otra transformación tecnológica, de ahí su clasificación tipológica como colgantes de concha entera (Figs. 9.1 y 9.2). Como ya se ha indicado, dos de las valvas pertenecientes al género *Glycymeris*, en concreto a las especies *Glycymeris glycymeris* y *Glycymeris violacescens*, presentan perforaciones naturales en el umbo, fruto de la abrasión marina y otros procesos tafonómicos que se producen una vez muerto el animal y desarticuladas las valvas (Fig. 9.2: 1). El resto presenta perforaciones claramente antrópicas. Cinco de ellas realizadas por abrasión, bien en el en el umbo –en los tres de *Cerastoderma* (Fig. 9.1: 1/a, 2/b)– o en el área de la valva más próxima al umbo

–en el de *Acanthocardia* (Fig. 9.1: 3/c) y en uno de *Glycymeris violacescens* (Fig. 9.2: 3/b). Sólo existe una pieza, de la especie *Glycymeris sp.*, con una perforación en la valva, cerca del umbo, realizada por rotación (Fig. 9.2: 2/a). Las huellas traceológicas asociadas al uso son escasas y, en ocasiones, poco concluyentes, tan sólo planos levemente redondeados en el entorno de la perforación que no llegan a deformar la morfología inicial de la misma en ningún punto concreto. También se observa en el umbo, charnela y bordes de algunas valvas un mayor lustre, probablemente asociado al paso de una cuerda y al roce con el cuerpo o la vestimenta.

Los gasterópodos empleados como elementos de adorno son mucho más escasos. En Villa Filomena encontramos dos piezas susceptibles de haber sido empleadas con dicho fin. En primer lugar una concha de *Thais haemastoma* (L., 1767), de la que sólo se conserva la última vuelta, con intensas señales de abrasión marina y fracturas erosionadas que indican que son anteriores al proceso abrasivo. Ésta presenta una perforación natural conformada por la abertura, la columela y los planos de fractura de la concha (Fig. 9.2: 5). Por otro lado, el ejemplar

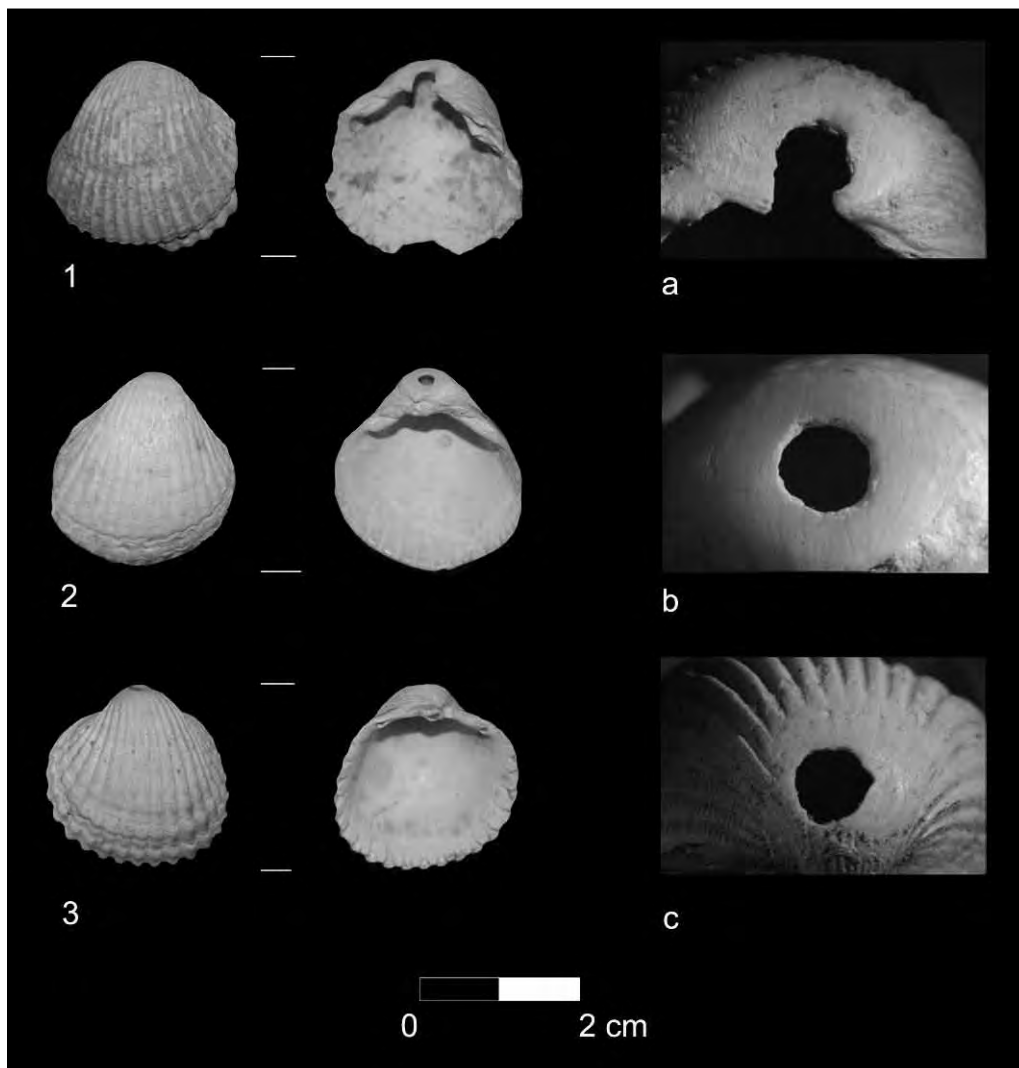


Figura 9.1.- Colgantes de concha entera realizados con bivalvos de los taxones *Cerastoderma* (1-2) y *Acanthocardia tuberculata* (3). Detalle de las correspondientes perforaciones en el umbo realizadas por abrasión (a-c, 6.3X).

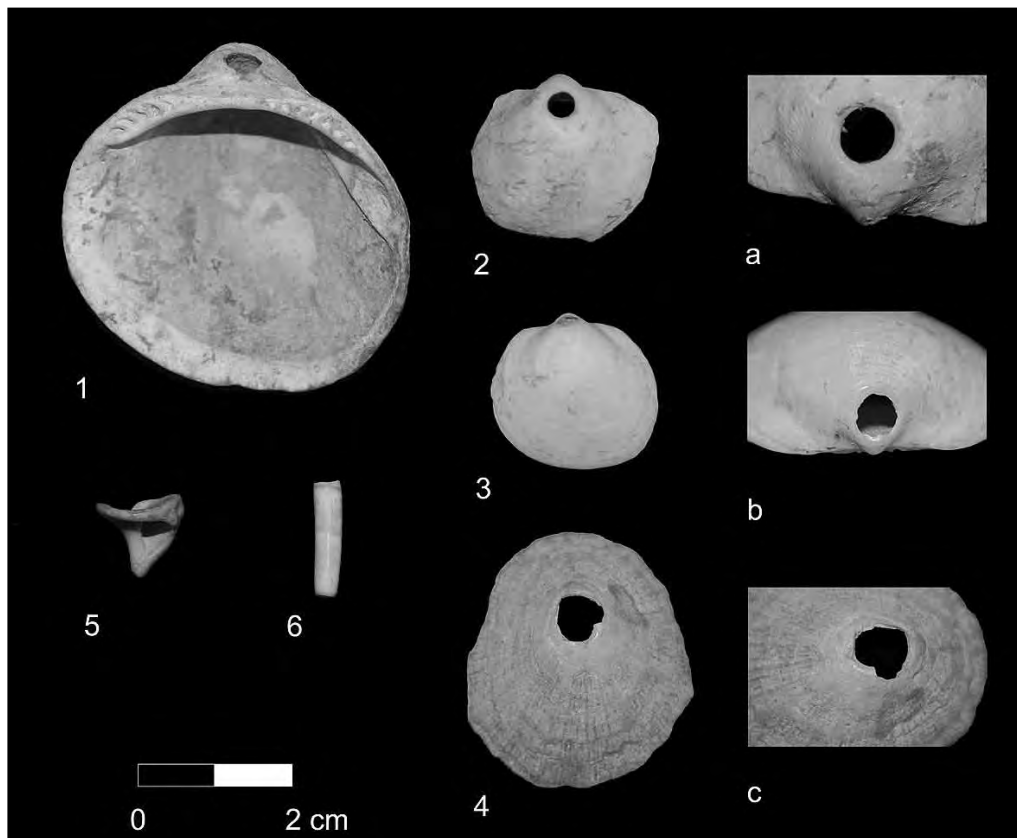


Figura 9.2.- Colgantes de concha entera realizados con bivalvos de diferentes especies de *Glycymeris* (1-3). *Glycymeris* con perforación natural en el umbo (1) y detalle de las perforaciones antrópicas efectuadas por rotación (a) y por abrasión (b). Colgantes de concha entera realizados con gasterópodos de los taxones *Patella rustica* (4), con un detalle de la perforación realizada por percusión indirecta (c), y *Thais haemastoma* (5). Escafópodo del género *Antalis* empleado como cuenta cilíndrica o tubular (6).

de *Patella rustica* (L., 1758) también muestra señales de abrasión, aunque muy leves y frecuentes también en los ejemplares vivos. En el ápice se abre una perforación antrópica, realizada por percusión indirecta desde la parte interna. Ésta presenta los bordes ligeramente redondeados y con lustre en algunos puntos debido al uso (Fig. 9.2: 4/c).

### Cuentas cilíndricas o tubulares

En el yacimiento únicamente se ha registrado una pieza de este tipo elaborada con concha (Tabla 9.1). Se trata de un fragmento de exoesqueleto de un escafópodo del género *Antalis* (Fig. 4.24: 16; Figura Esteve 9: 3; Fig. 9.2: 6). La pieza está afectada por la abrasión marina y tiene los bordes fracturados y erosionados, por lo que la rotura se debió producir antes de su recolección. Estos mismos bordes se encuentran muy redondeados, no sólo como consecuencia de la erosión marina, sino por el uso. De hecho, el lustre en dichas zonas es intenso, mientras que en el resto de la superficie es inexistente.

### ADORNOS DE COLMILLO DE SUIDO

Los adornos confeccionados con fragmentos de colmillo de suido son muy escasos, alcanzando un 0,7% del total de la muestra. Tan sólo diferenciamos dos grupos tipológicos, los colgantes curvos<sup>324</sup> y los botones semicilíndricos de perforación en “V”, uno de ellos en paradero desconocido (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 9, 14, y 15; Figura Esteve 9: 14, 18 y 20). La identificación de la materia prima se ha realizado por comparación con colecciones de referencia, atlas anatómicos y otras obras más específicas centradas en la caracterización de materias duras de origen animal (Schmid, 1972; Krzyszkowska, 1990; Espinoza y Mann, 1993, 2008).

### Colgantes curvos

Este grupo tipológico está constituido por una sola pieza (Tabla 9.1). Se trata de un colgante curvo elaborado con un colmillo inferior de suido seccionado longitudinalmente y con estrangulamiento mesial. Los extremos son de tendencia biapuntada, si bien uno está fragmentado y el otro redondeado (Fig. 4.24: 9; Figura Esteve 9: 14). Las huellas

324. Las huellas traceológicas no son determinantes a la hora de realizar una interpretación sobre el uso de la pieza. Por ello, en la clasificación tipológica ha primado la adscripción tradicional de este tipo de objetos al grupo de los colgantes curvos.

traceológicas indican una configuración morfológica de la pieza mediante el empleo de la abrasión, aunque no podemos descartar otras técnicas previas de las que no han quedado evidencias. Como consecuencia de su aplicación, la capa de esmalte se ha perdido parcialmente en la cara dorsal y en los planos laterales, mientras que las características de la cara ventral indican que ésta corresponde a la parte interior del colmillo. El estrangulamiento del área mesial de la pieza, ligeramente descentrado, se ha obtenido mediante el aserrado con un útil de sílex, evidenciado por pequeños planos y líneas de fuga. Esta técnica sólo se documenta en la cara dorsal, mientras que en los planos laterales ha sido complementada con la abrasión, posiblemente para regularizar o ampliar el surco inicial (Fig. 9.3: 1/a-b). La cara ventral no ha sufrido modificaciones tecnológicas en este sentido.

En cuanto a las huellas de uso se han documentado claros planos de desgaste con algunas deformaciones en el interior del estrangulamiento, que llegan a borrar las huellas tecnológicas en algunos puntos. También un lustre más intenso en esta misma zona y en su entorno que no debe confundirse con el brillo natural que presenta el esmalte en algunas zonas. Estas evidencias llevan a pensar en que la pieza pudo emplearse como un colgante suspendido, en posición horizontal, a partir de la zona estrangulada (Fig. 9.3: 1/a).

### Botones de perforación en “V”

Los botones de perforación en “V” constituyen otro de los grupos tipológicos documentados en Villa Filomena. Se trata de dos piezas de morfología semicilíndrica prácticamente idénticas (Tabla 9.1), aunque una de ellas es de mayor tamaño, según se puede observar en una fotografía de Sos Baynat (Fig. 2.14). De ahí que, a pesar de estar una de ellas desaparecida y desconocer la materia prima en la que fue confeccionada, se hayan incluido en la misma categoría (Fig. 4.24: 14 y 15; Figura Esteve 9: 18 y 20).

La pieza analizada es maciza y de morfología semicilíndrica, fragmentada longitudinalmente. La base, en la que aún se conserva el esmalte, es rectangular con los extremos redondeados y la sección es plano-convexa. En el lateral conservado de la cara dorsal se documenta una perforación que converge, al final de su trayectoria, con otra fragmentada. Podemos concluir, por tanto, que se trata de una perforación en “V”, si bien con un ángulo muy poco marcado. Las huellas tecnológicas observables son muy escasas.

Tan sólo leves estrías de abrasión casi imperceptibles en algunos puntos. Respecto a las perforaciones, éstas son troncocónicas, de sección ligeramente oval y de 3 mm de diámetro máximo. Estos datos, unidos a la regularidad del contorno, sin desviaciones, indican su ejecución mediante un taladro mecánico con punta metálica, como los de

disco o de arco conocidos a través de la etnografía y empleados en las experimentaciones (Fig. 9.3: 2/c). La cinemática de este trabajo consiste en un movimiento giratorio y bidireccional acompañado de una suave presión, lo que exige una buena sujeción de la pieza.

Cabe señalar que, en comparación con otros elementos del mismo período, las características morfológicas y técnicas de estos botones son atípicas. En primer lugar, porque la cara plana es donde suelen realizarse las perforaciones en “V”. En segundo lugar porque, debido a dicha ubicación, las perforaciones suelen presentar, a diferencia de estas piezas, un ángulo muy marcado. Este rasgo tecnológico de las perforaciones en “V” no es imprescindible cuando se realizan, como es el caso, en una superficie curva con dos planos convergentes. La explicación más plausible es que la cara destinada a ser vista era, en este caso, la base de la pieza, en la que se conserva el esmalte.

Respecto a las huellas de uso, se observa una superficie pulida con lustre generalizado en el plano curvo de la pieza, lo que prácticamente ha borrado todas las trazas de tipo tecnológico. Éste es más acusado en la zona central, la más sobresaliente y, por tanto, la más expuesta a las rozaduras con

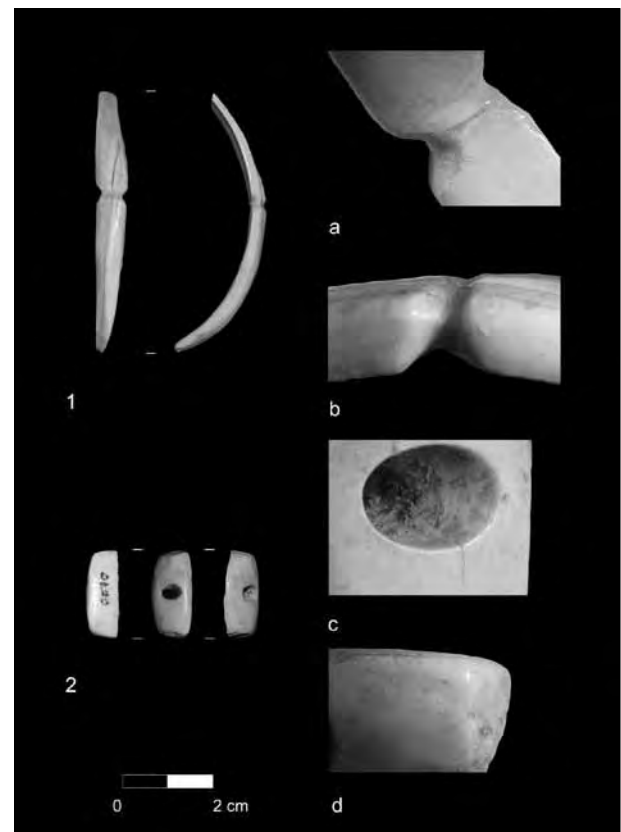


Figura 9.3.- Colgante curvo (1) elaborado con colmillo de suido. Detalle del estrangulamiento en el que se observan las huellas de aserrado y abrasión (a, b, 6.3X), así como las deformaciones y lustre derivados del uso (a). Botón semicilíndrico de perforación en “V” (2) elaborado con colmillo de suido. Detalle de la perforación (c, 16X) y del pulido y lustre de los extremos de la pieza (d, 10X).

el cuerpo o la vestimenta (Fig. 9.3: 2/d). Del mismo modo, se observa un suave y homogéneo redondeado de los bordes de la perforación que podrían señalar su uso como elemento colgante más que como prenda para ser cosida, dónde los desgastes suelen afectar más a la zona interna de la perforación (Fig. 9.3: 2/c).

## ADORNOS DE HUESO

Los adornos de hueso constituyen el tercer grupo más abundante en el yacimiento de Villa Filomena. Seis piezas de variada tipología que suponen el 1,4% del conjunto total de adornos (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 10-13, 17 y 18; Figura Esteve 9: 13-17). Los tipos documentados son los colgantes curvos, colgantes cilíndricos con perforación sobreelevada, colgantes apuntados con cabeza anular y cuentas cilíndricas o tubulares. La identificación de la materia prima también se ha realizado por comparación con colecciones de referencia y mediante el empleo de atlas anatómicos especializados y otras obras de caracterización de materias duras de origen animal (Schmid, 1972; Krzyszkowska, 1990).

### Colgantes curvos

La única pieza de hueso que puede adscribirse a este tipo es un colgante curvo, con forma de media luna, elaborado con una placa de hueso de sección plana. En la parte central presenta una perforación de sección circular (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 10). Actualmente la pieza está desaparecida y conocemos su morfología y materia prima gracias a las descripciones y fotografías de V. Sos Baynat (1923: 100 y 102) (Fig. 2.14), recogidas en obras posteriores (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 145), y a los dibujos y anotaciones personales de F. Esteve (Figura Esteve, 9: 15)

### Colgantes cilíndricos

El único ejemplar de este tipo presenta una morfología cilíndrica –cilindro elíptico–, de sección oval, elaborado con un fragmento de diáfisis de pequeño rumiante. Está fragmentado en la cara ventral y presenta dos perforaciones, una cilíndrica y longitudinal al eje de la pieza que corresponde a la cavidad medular y otra transversal centrada que atraviesa las paredes de la diáfisis, posiblemente empleadas para pasar una cuerda y para suspender otros elementos de adorno complementarios (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 12). La superficie está mal conservada, de modo que sólo se conservan algunas huellas de abrasión en la cara ventral de la pieza. Los extremos se encuentran redondeados y, en algunos puntos, intensamente pulidos y desgastados, como resultado de una particular incidencia del elemento de suspensión (Fig. 9.4: 1/a). Estos datos permiten plantear la posibilidad del uso de la pieza en sentido horizontal y exenta, de ahí los intensos desgastes

en los extremos. El contorno de la perforación transversal también está redondeado y ligeramente deformado en algunos puntos (Fig. 9.4: 1/b).

### Colgantes cilíndricos con perforación sobreelevada

En el yacimiento sólo se ha documentado un adorno de este tipo. Es de morfología cilíndrica, con los extremos ligeramente curvados y con un apéndice en la parte central en el que se abre una perforación en sentido transversal al eje de la pieza (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 11). Aparentemente, la perforación es cilíndrica y de sección oval. Como en el caso anterior, las únicas referencias proceden de una publicación de V. Sos Baynat (1923: 100 y 103) (Fig. 2.14), de otras obras posteriores que recogen esta información (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 149) y de los dibujos y notas de F. Esteve (Figura Esteve 9: 14)

### Colgantes apuntados con cabeza anular

El único ejemplar de este tipo es de morfología apuntada y sección circular, con cabeza anular en la que se abren dos perforaciones, una de gran diámetro en sentido transversal a su eje y otra, de menores dimensiones, en sentido longitudinal, atravesando a la primera (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 13). La pieza está actualmente desaparecida y los únicos datos proceden de las descripciones y dibujos de una publicación de Sos Baynat (1923: 100 y 103) (Fig. 2.13), recogidas posteriormente en otras obras (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 148), y de los dibujos y notas de F. Esteve (Figura Esteve 9: 13)

### Cuentas cilíndricas o tubulares

Las cuentas tubulares constituyen el único tipo de adornos de hueso representado por más de un ejemplar. A pesar de ello son escasos, tan sólo dos piezas de morfología cilíndrica elaboradas a partir de fragmentos de diáfisis de especies pequeñas como lagomorfos o aves. Ambas presentan una perforación natural –correspondiente a la cavidad medular– en sentido longitudinal al eje de la pieza, cilíndrica y de sección circular (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 17 y 18; Figura Esteve 9: 16 y 17). Uno de los ejemplares está actualmente desaparecido y ha podido ser adscrito a este tipo gracias a las referencias de F. Esteve y V. Sos Baynat (Figura Esteve 9: 16; Fig. 2.14). La otra, analizada directamente, no presenta huellas tecnológicas asociadas al proceso de fabricación (Fig. 2.24: 17). Sin embargo, sí presenta un intenso lustre en los bordes que, al mismo tiempo, se encuentran muy redondeados (Fig. 9.4: 2/c-d), con algunas deformaciones en puntos concretos. Estas deformaciones parecen corresponder a pequeñas fracturas –dado el escaso espesor de las paredes– pulidas posteriormente como consecuencia del roce con el elemento de suspensión (Fig. 9.4: 2/d).

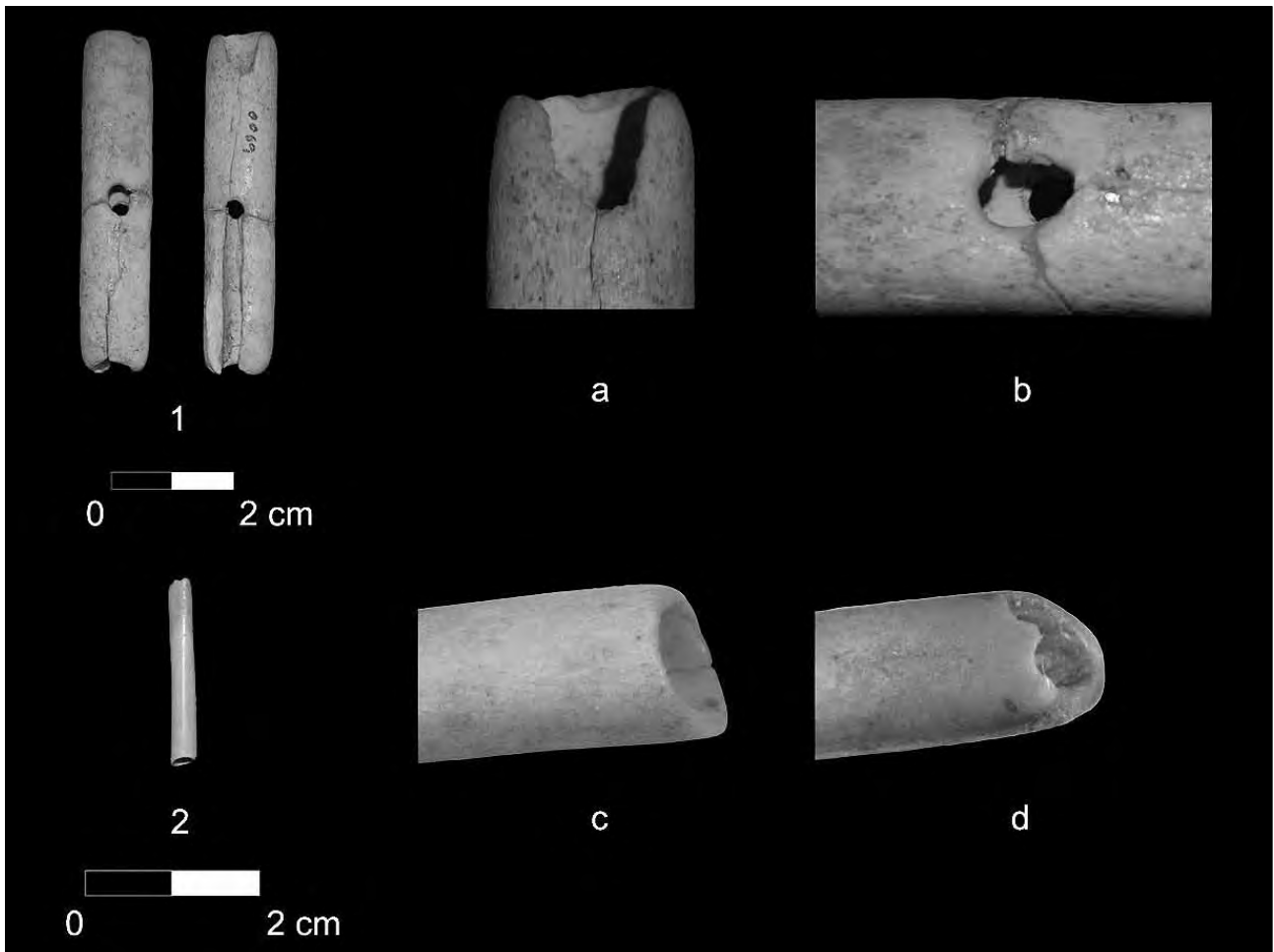


Figura 9.4.- Colgante cilíndrico (1) fabricado con un fragmento de diáfisis. Detalle del intenso desgaste de uno de los extremos (a) y de los bordes redondeados y deformados de la perforación transversal (b). Cuenta cilíndrica o tubular de hueso (2). Detalle de los bordes redondeados (c, d, 10X), así como del lustre y deformaciones que presenta uno de los extremos en algunos puntos (d).

## ADORNOS DE ROCA Y MINERAL

Los adornos elaborados con rocas y minerales son los más abundantes de todo el conjunto, con 412 piezas que suponen un 95,4% de la muestra. Se han diferenciado tres grupos tipológicos, las cuentas cilíndricas o tubulares, con 20 ejemplares, las cuentas discoidales finas, con 337 piezas, y las discoidales espesas, con 55 (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 19-58). Las cuentas siempre presentan una sección transversal circular u oval. La diferencia entre los dos últimos tipos radica en su espesor, inferior o igual a 2,5 mm, en el caso de las finas, e igual o superior a 3 mm, en el caso de las espesas.

Las materias primas empleadas son variadas y su clasificación se ha realizado exclusivamente a partir del análisis visual del material, por lo que es meramente orientativa. En pocos casos se ha podido realizar una identificación litológica, al no aplicar técnicas de análisis más precisas<sup>325</sup>. No obstante,

la importancia de la materia prima concreta en los procesos de fabricación y en la interpretación de las huellas tecnológicas y de uso, así como la interrelación tecnológica que tienen unos tipos de cuentas con otras, obligan a realizar una valoración conjunta para cada grupo diferenciado a partir de dicho análisis visual (Gráfico 9.1).

### Cuentas cilíndricas y discoidales, finas y espesas

#### Grupo 1

Este grupo se caracteriza por estar realizado con una roca de color variable y de tonos rojo rosado, ocre o verde claro. Ha sido identificada por algunos autores como rodonita (Bernabeu, 1979; Pascual Benito, 1998), si bien las características de este mineral no coinciden, a simple vista, con los de estas piezas. Es una roca blanda, por lo que, en muchas ocasiones, la superficie exterior de las cuentas se encuentra deteriorada por procesos postdeposicio-

325. Está prevista la identificación litológica de las cuentas elaboradas con rocas y minerales, cuyos resultados serán publicados en futuros trabajos.



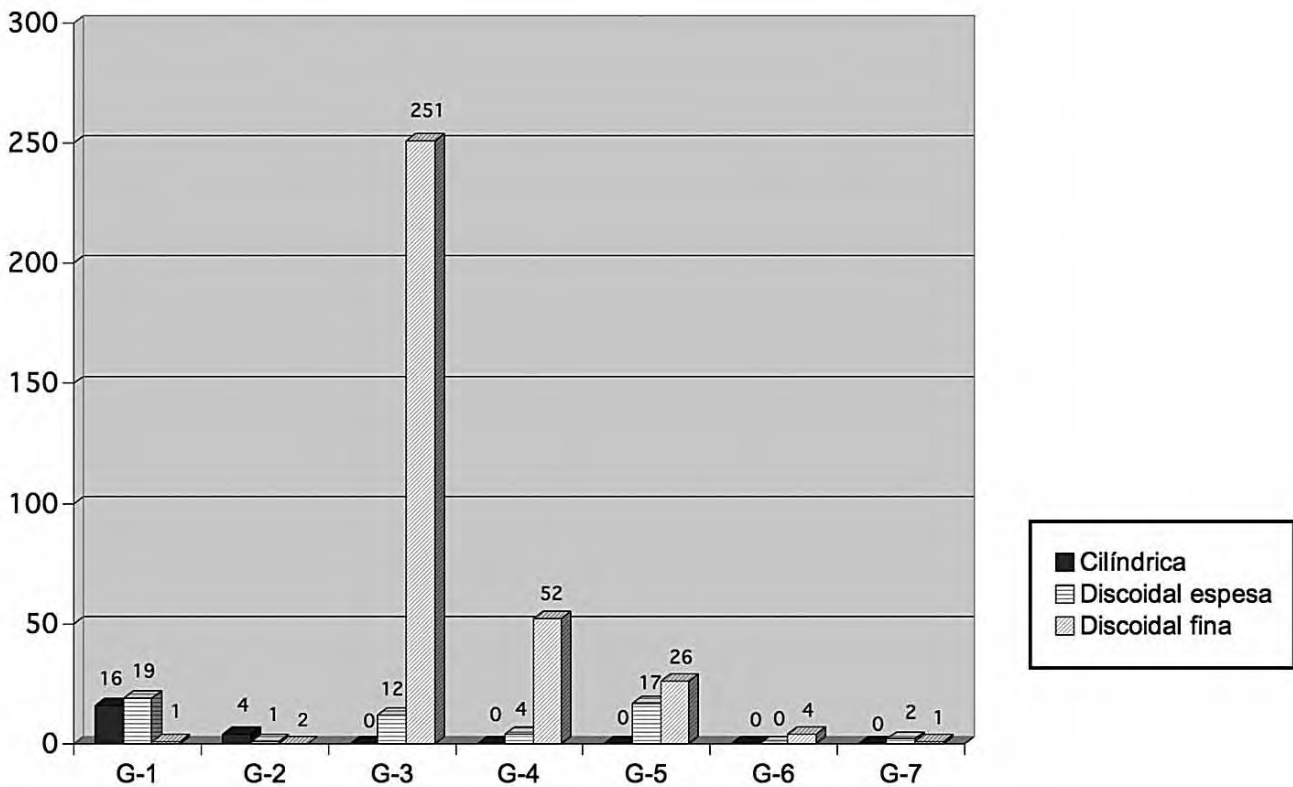


Gráfico 9.1.- Tipos de cuentas de roca y mineral correspondientes a cada grupo.

nales. Por este mismo motivo, las huellas tecnológicas son más escasas y las de uso muy marcadas. Dentro de este conjunto se documentan tres tipos, las cuentas cilíndricas, las discoidales espesas y las discoidales finas (Gráfico 9.1).

Las 16 cuentas cilíndricas o tubulares de este grupo tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o trapezoidal y combinan extremos planos y cóncavos (Fig. 9.5: 1; 9.7: a y b). Sus dimensiones mínimas y máximas son 9-19 mm de longitud y 6-8 mm de diámetro. Presentan una perforación

central bitroncocónica, en algunas piezas casi cilíndrica, ligeramente desplazada en determinados casos y de 3-4,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 19-24). La morfología bitroncocónica de las perforaciones indica una ejecución bipolar de las mismas. En el recorrido interior de algunas de ellas se documentan bandas circulares concéntricas, de similar diámetro -aunque en ligera disminución hacia el interior de la pieza- que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones (Fig. 9.6: a). Estas estrías señalan el empleo de una punta de sílex, tal y como se observa en estudios y trabajos experimentales propios y ajenos (Noaín, 1996, 1999; Barciela, 2008). Dada la regularidad y trayectoria bien definida de la perforación podemos determinar que se empleó algún tipo de taladro -de disco o de arco-, más aún si tenemos en cuenta el riesgo de fractura debido a su longitud. Es precisamente esta longitud la que, unida a la morfología casi cilíndrica de algunas perforaciones, lleva a pensar en el empleo de una punta de similar anchura en toda su extensión y poco dentada, que no suponga la aparición de bandas con estrías muy marcadas y un acusado perfil escalonado. Incluso, en algunas piezas no podemos descartar que las perforaciones se realizaran con un útil metálico, tal y como señalan Lerma y Bernabeu (1978: 43) para una de las cuentas cilíndricas halladas en la Coveta del Monte Picaio (Sagunto, Valencia), confeccionadas con la misma materia. En algún caso se observa una corrección inicial de los planos de perforación, lo que incide en la delicadeza del proceso tecnológico en la elaboración de este tipo de cuentas. En este mismo sentido, se aprecia que las

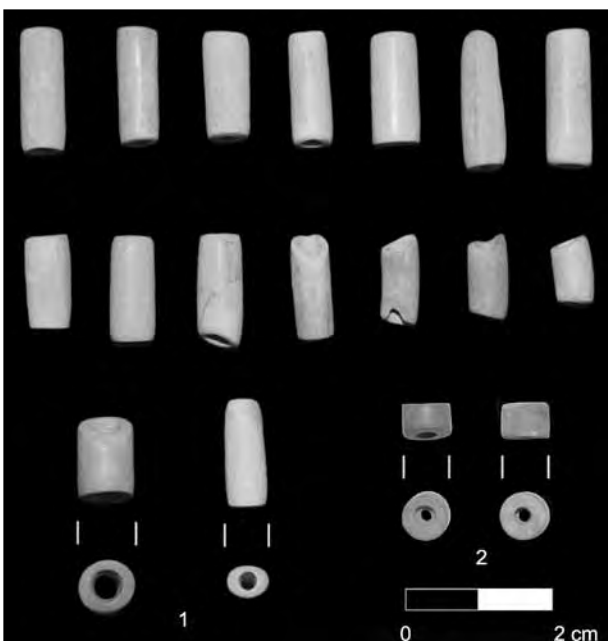


Figura 9.5.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 1: cuentas cilíndricas (1) y cuentas discoidales espesas (2).

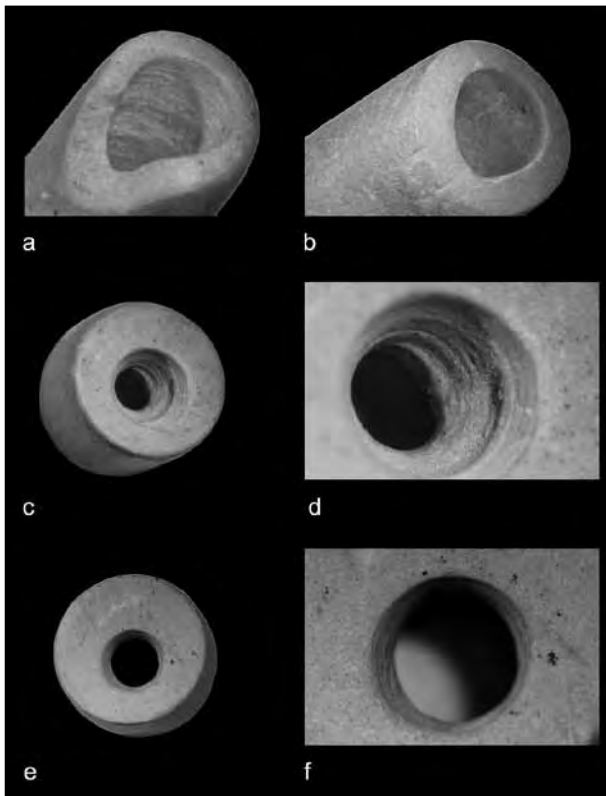


Figura 9.6.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 1: detalle de las perforaciones de las cuentas cilíndricas (a y b, 6.3X) y de las cuentas discoidales espesas (c, e, 6.3X; d, f, 16X).

dos aberturas están enfrentadas y que el desarrollo de la perforación desde ambos lados es equidistante. Como se expondrá más adelante, no ocurre lo mismo con las cuentas discoidales, en las que el espesor –lo que en las tubulares se considera longitud– se reduce considerablemente, modificándose algunas variables tecnológicas<sup>326</sup>.

Se han documentado 19 cuentas discoidales espesas realizadas con este mismo material (Fig. 9.5: 2). La sección longitudinal es de tendencia rectangular, cuadrangular y trapezoidal, con los extremos planos. Sus dimensiones mínimas y máximas son 6-7 mm de diámetro y 3-7,5 mm de espesor. Presentan una perforación central bitroncocónica, en determinadas piezas casi cilíndrica, desplazada de forma más o menos marcada en algunos casos y de 2-3 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 49-51). Esta morfología de las perforaciones indica una ejecución bipolar de las mismas. En el recorrido interior se documentan bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro en la mayoría de los casos y que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones. Exceptuando las que presentan una morfología casi cilíndrica el resto tienen un perfil escalonado más o menos marcado, según el ejemplar. Al igual que en el caso anterior, estas estrías y la morfología de las

perforaciones señalan el empleo de una punta de sílex y de algún tipo de taladro –de disco o de arco–, dada la regularidad y la trayectoria bien definida (Fig. 9.6: c y d). Sin embargo, a diferencia de las cuentas cilíndricas, las aberturas no siempre están enfrentadas, observando que algunas de ellas se encuentran notablemente desplazadas respecto al eje central, y el desarrollo de la perforación desde ambos lados no es, necesariamente, equidistante. En estos casos, la abertura que menos desarrollo tiene suele presentar un escaso diámetro, de unos 2 mm (Fig. 9.6: e y f). Tampoco se han observado correcciones en los planos iniciales de perforación. Todos estos datos llevan a señalar que las precauciones en este proceso disminuyen en las piezas que, debido a un menor espesor, presentan menos riesgos de rotura. De igual modo, cabe destacar el empleo de, al menos, dos tipos de puntas. Por un lado, para la perforación de las cuentas cilíndricas y algunas discoidales y, por otro, del resto de las discoidales.

Finalmente, tan sólo se ha registrado una cuenta discoidal fina de este material. La sección es plana y sus dimensiones son 5 mm de diámetro y 1 mm de espesor. Presenta una perforación central ligeramente troncocónica de 2,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 36).

En ninguno de los tres tipos de cuentas se han documentado huellas relativas a la configuración morfológica de las piezas, si bien la superficie lisa y regularizada señala, necesariamente, la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido.

Por el contrario, las evidencias relacionadas con el uso de las cuentas son mucho más notables. En el interior de las perforaciones se observa un desgaste de las paredes, lo que genera un aspecto muy suavizado de las estrías asociadas al taladro de sílex. En los casos en los que estos desgastes son intensos no se documentan huellas asociadas al proceso de fabricación y las perforaciones, mayoritariamente bitroncocónicas en origen, presentan una sección casi cilíndrica, posiblemente como consecuencia del desgaste de la parte central (Fig. 9.6: b), además de por los procedimientos tecnológicos anteriormente referidos. En algunas piezas se observa un lustre intenso en las aristas y en el contorno de la perforación (Fig. 9.7: c y d).

Estas observaciones son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas, el de elementos de collar. Un uso que, al menos en las cuentas discoidales finas, quedaría demostrado por la fotografía de V. Sos Baynat en la que se observa una agrupación y alineación de este tipo de elementos en el momento de su hallazgo (Fig. 2.5). Sin embargo, existen seis piezas cilíndricas, con características menos convencionales, que podrían hacer pensar un uso distinto para algunas de

326. Las aberturas hacen referencia, en el caso de las perforaciones bipolares, a los tramos de perforación ejecutados desde cada una de las caras de la pieza. En estos casos, cuando se hace alusión a la trayectoria de la perforación se consideran las dos aberturas de forma individualizada.

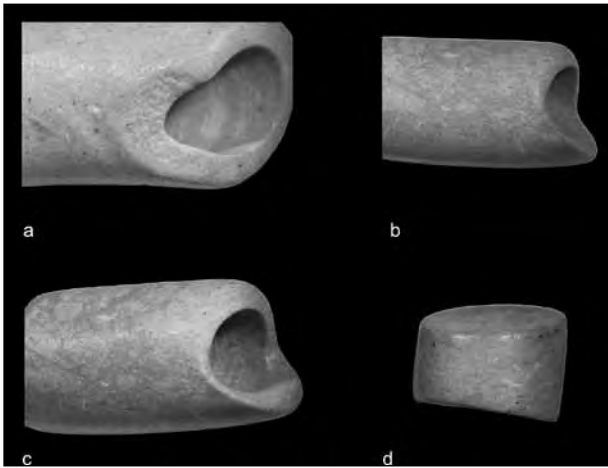


Figura 9.7.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 1: detalle de los extremos planos y cóncavos de las cuentas cilíndricas (a, 10X; b, 6.3X), así como de algunas fracturas (a), en determinados casos totalmente pulidas por el uso (b). Lustre y redondeado derivados del uso en el contorno de las perforaciones (c, 6.3X) y en la superficie y aristas de las cuentas (d, 6.3X).

ellas, como ya se ha propuesto en trabajos anteriores (Barciela, 2008: 83). Se trata de desgastes en áreas concretas del contorno de las perforaciones, de algunos planos cóncavos irregulares en los extremos y de las morfologías trapezoidales de determinadas piezas. No podemos descartar que algunas de estas cuentas fueran cosidas o colgadas de forma individual, de modo que el uso afectara más a puntos concretos de los bordes, al ser ceñidos por el elemento de suspensión. Pero las propias evidencias parecen señalar otra explicación. En primer lugar, las concavidades y los desgastes puntuales no suelen darse en los dos extremos de una misma pieza, aspecto observado en materiales para los que si se presumen otros usos. En segundo lugar, determinadas cuentas permiten observar que esos desgastes puntuales y concavidades corresponden a fracturas, que posteriormente se regularizan o se pulen por el propio uso, de ahí también las secciones trapezoidales (Fig. 9.7: a y b). La diferente intensidad de las huellas observadas determina que existen varios estadios de uso en este tipo de objetos.

## Grupo 2

Las piezas que conforman este grupo están elaboradas con un mineral de color verde pálido con vetas blanquecinas, traslúcido, de brillo entre vítreo y céreo y fractura concoidea. Se trata muy probablemente de variscita, un mineral de dureza media. Al igual que en el caso anterior, están representados los tres grupos tipológicos, las cuentas cilíndricas, las discoidales espesas y las discoidales finas (Gráfico 9.1).

Las cuatro cuentas cilíndricas o tubulares tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o trapezoidal, con los extremos planos y cóncavos, combinados de diferentes maneras según las pie-

zas (Fig. 9.8: 1). Sus dimensiones mínimas y máximas son 10-13 mm de longitud y 6,5-7 mm de diámetro. Presentan una perforación central cilíndrica, ligeramente desplazada y de 3-4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 25-28).

Las huellas asociadas al proceso tecnológico son bastante escasas, sobre todo las relativas a la configuración morfológica de las cuentas. Por el contrario, el estudio traceológico vinculado a la perforación permite reconstruir un proceso de características específicas, en relación con el resto de cuentas del yacimiento. Las perforaciones, de morfología cilíndrica, están ejecutadas de forma bipolar. Se ha constatado la realización previa de un pequeño rebaje en los extremos de las piezas, cuyo resultado es una superficie cóncava, en la que encajar mejor el útil y que, al mismo tiempo, reduce el grosor de la superficie a perforar (Fig. 9.9: a-f). Estos rebajes se documentan en los extremos de todas las piezas aunque sólo en algunos generan concavidades muy marcadas. En su recorrido interior las perforaciones no presentan estrías y tienen el mismo diámetro en toda su extensión (Figura 9.9: g), así como una superficie regular y una trayectoria muy bien definida, en algunos casos con correcciones iniciales del plano de perforación (Fig. 9.9: h-i). Estos datos indican el empleo algún tipo de taladro –de disco o de arco– con una punta de similar anchura en toda su extensión y poco dentada, que no derive en la presencia de bandas con estrías muy marcadas y en una acusada morfología bitroncocónica, como las observadas en otras pie-

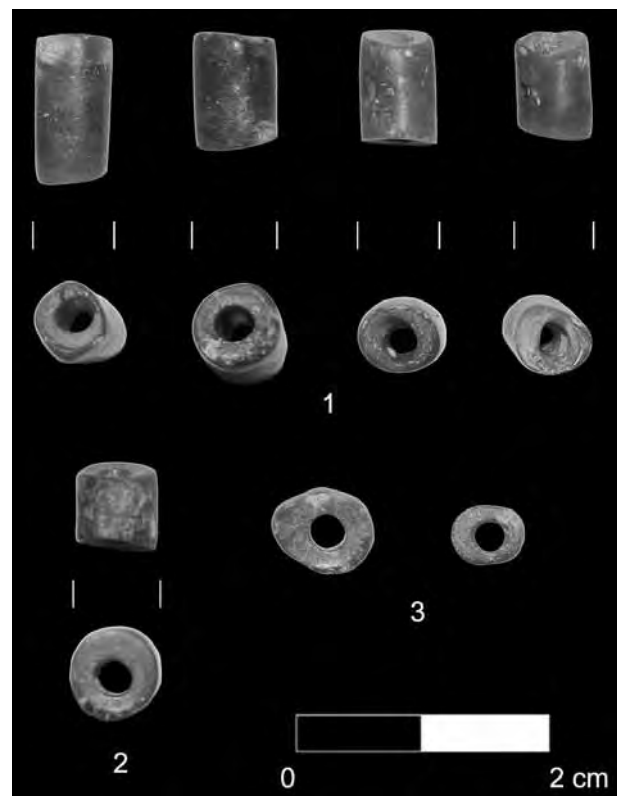


Figura 9.8.- Cuentas de mineral adscritas al Grupo 2: cuentas cilíndricas (1), cuentas discoidales espesas (2) y cuentas discoidales finas (3).

zas del yacimiento<sup>327</sup>. En este sentido, el yacimiento de Can Tintorer (Gavà) constituye un buen ejemplo de comparación. En la reconstrucción del proceso tecnológico de fabricación de las cuentas de calaita se propone el empleo de un tipo de brocas muy especializadas para su perforación –documentadas en el propio yacimiento–, consistentes en una lámina de sílex retocada y, posteriormente, pulida (Arenas y Bañolas, 1989; Arenas, Bañolas y Edo, 1991; Noaín, 1996; Bosch y Estrada, 2002).

El yacimiento de Villa Filomena corresponde a un horizonte cultural y cronológico diferente al de las explotaciones de Gavà pero la similitud de las perforaciones de las cuentas de éstos y otros yacimientos incide en que el trabajo de algunos de los

denominados minerales verdes exige un utillaje o un procedimiento altamente especializado. Para las piezas de Villa Filomena es posible que se emplearan, para ello, puntas metálicas, quizás acompañadas de algún tipo de abrasivo adicional.

Por otro lado se documenta una cuenta discoidal espesa de sección longitudinal trapezoidal, con los extremos cóncavos (Fig. 9.8: 2). Sus dimensiones son 6 mm de diámetro y 6,5 mm de espesor. Presenta una perforación central de sección cilíndrica de 2,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 52). También dos cuentas discoidales finas de morfología ligeramente oval y cuadrangular, con secciones cóncavo-convexa y plano-cóncava, respectivamente (Fig. 9.8: 3). Sus dimensiones son 8-5,5 mm de

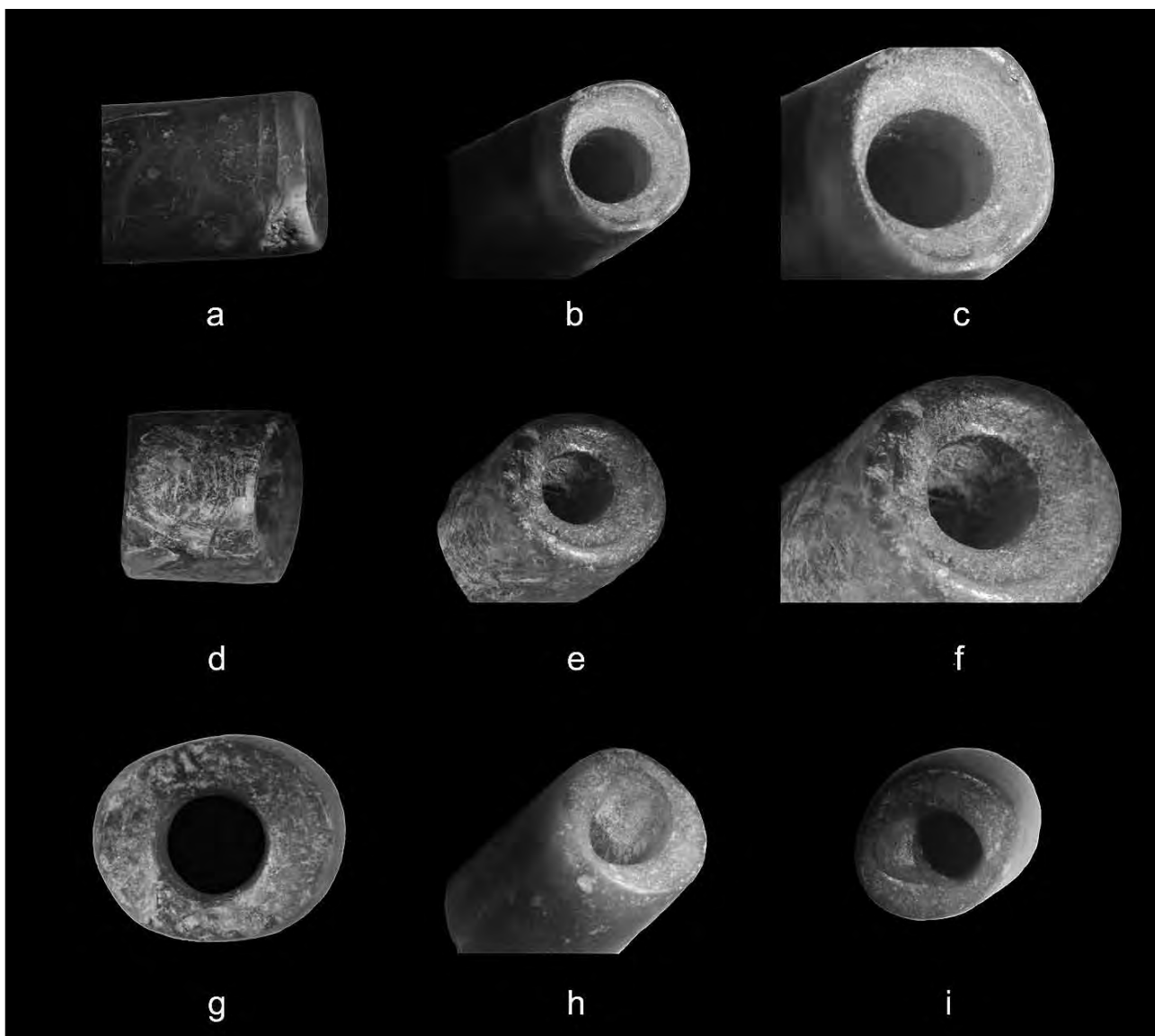


Figura 9.9.- Cuentas de mineral adscritas al Grupo 2: detalle de la superficie cóncava en los extremos de las piezas (a, b, d, e, 6.3X; c, f, 10X), así como de la morfología perfectamente cilíndrica de la perforaciones (g, 6.3X) y de la corrección inicial de un plano de perforación (h, i, 6.3X).

327. En algunos estudios experimentales se ha observado que la morfología bitroncocónica, o cilíndrica de las perforaciones no sólo depende de las características del perforador, también del comportamiento de la broca en relación con la materia prima y de la destreza del artesano (Noaín, 1996: 64). No obstante, en este caso concreto, las notables diferencias morfométricas entre las perforaciones de éstas y otras cuentas similares de otros grupos en relación al resto, llevan a proponer el empleo de puntas con diferentes características o una técnica mucho más cuidada.

longitud, 6,5-4 de anchura y 2,5 mm de espesor. Ambas tienen una perforación central cilíndrica, de 2,5-2 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 38). A pesar de su menor espesor, las características tecnológicas asociadas al proceso de perforación son las mismas que las señaladas para las cuentas cilíndricas, sin que se hayan documentado evidencias relacionadas con otros aspectos de su manufactura. Tan sólo cabe señalar una morfología más irregular conforme las piezas se hacen menos espesas, quizás como consecuencia de la dificultad de manipular los objetos más pequeños.

En la mayor parte de las piezas las huellas relativas a su configuración morfológica son inexistentes, si bien la superficie lisa y regularizada indica la abrasión y pulido de la superficie. Esta última técnica está atestiguada, además, por las finas estrías que presentan algunas cuentas que se han visto menos afectadas por el uso.

Un uso que deriva en el desgaste de las paredes del interior de las perforaciones, lo que, unido a los aspectos tecnológicos anteriormente señalados, genera una superficie lisa. En algunas piezas se observa un redondeado y lustre intenso en las aristas y en el contorno de la perforación, aspectos acordes con el empleo tradicional de las cuentas como elementos de collar.

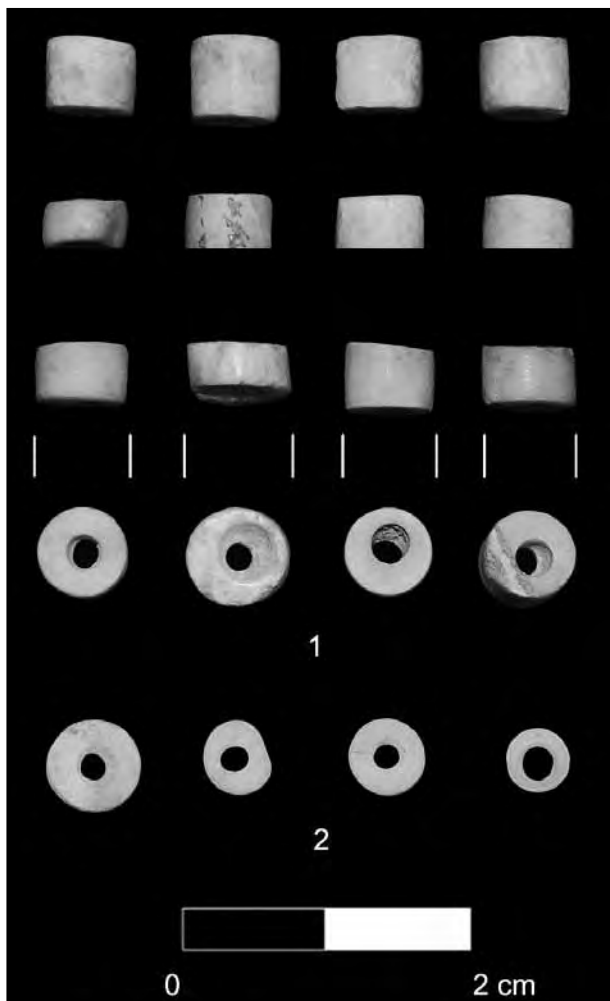


Figura 9.10.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 3: cuentas discoidales espesas (1) y finas (2).

### Grupo 3

Las cuentas de este grupo están elaboradas con roca metamórfica, probablemente mármol blanco, en algunos casos con impurezas. Dentro de este conjunto sólo se encuentran dos grupos tipológicos, las cuentas discoidales finas y las espesas (Gráfico 9.1; Fig. 9.10).

Las doce cuentas discoidales espesas tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o cuadrangular, con los extremos planos, salvo en una pieza con extremos cóncavo y convexo (Figura 9.11: 1). Sus dimensiones mínimas y máximas son 6/8 mm de diámetro y 3/6 de espesor. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, en ocasiones casi cilíndrica y ligeramente desplazada en la mayoría de los casos, de 2/4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 45-48). Las evidencias asociadas a la elaboración de las cuentas están vinculadas exclusivamente al proceso de perforación. La morfología bitroncocónica de las perforaciones indica que su ejecución es bipolar (Fig. 9.11: a-i). Del igual modo, la regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de la misma señalan que se empleó algún tipo de taladro -de disco o de arco. Las huellas derivadas de este proceso no son observables en todos los casos, debido a su desgaste por el uso o a concreciones sobre el material. En algunas cuentas, en el interior de la perforación, se han documentado estrías circulares finas y concéntricas (Fig. 9.11: c) y, sólo en un caso, bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro y presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones -con un perfil escalonado- (Fig. 9.11: f). En ambos casos las estrías parecen indicar el empleo de puntas de sílex, si bien en el grupo mayoritario se debió emplear un útil con un retoque poco dentado, quizás pulido. También en el aspecto final de las perforaciones se observa una gran variabilidad. Por un lado, la mayoría de éstas son marcadamente bipolares, de sección en "U", con las aberturas no enfrentadas, desplazadas respecto al eje central, y un desarrollo que no es, necesariamente, equidistante. Por otro, existen algunas piezas con las aberturas de la perforación centradas, enfrentadas y un desarrollo equidistante, lo que deriva en una morfología casi cilíndrica. Más excepcional resulta una pieza con ambos extremos cóncavos en la que se ha hecho un rebaje inicial anterior al proceso de perforación, empleando para ello un taladro con una punta de mayor anchura. Todos estos datos llevan a señalar que, en general, las precauciones en el proceso de perforación son menores en las piezas que, debido a un menor espesor, presentan menos riesgos de rotura. No obstante, se observa un mayor cuidado en la ejecución de algunas piezas, respecto a otras cuentas discoidales espesas correspondientes a los grupos 1, 4 y 5.

Las 251 cuentas discoidales finas tienen sección plana y sus dimensiones mínimas y máximas

son de 4/7 mm de diámetro y 1/2 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfologías cilíndrica, troncocónica y bitroncocónica, ligeramente desplazada en algunos casos y de 1,5/3 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 29-33). Dos de ellas fueron encontradas adheridas entre sí (Fig. 9.11: l). Las características tecnológicas documentadas, vinculadas al proceso de perforación, señalan que dichas perforaciones se realizaron, fundamentalmente, de forma bipolar. De cualquier modo, es muy probable que, dada la elevada presencia de perforaciones unipolares, todas se realizaran primero desde una cara y que algunas fueran regularizadas desde la otra (Fig. 9.11: j y k). De ahí que los orificios se encuentren casi siempre perfectamente alineados, aspecto que no se observa en las cuentas espesas de la misma materia. En los ejemplares en los que la regularización es más intensa la morfología de la perforación es más cilíndrica. Las características de las perforaciones son similares a las de las cuentas espesas, apuntando al empleo de un taladro –de disco o de arco– con dos tipos de puntas de sílex.

En ninguno de los dos tipos de cuentas se han documentado huellas relativas a la configuración

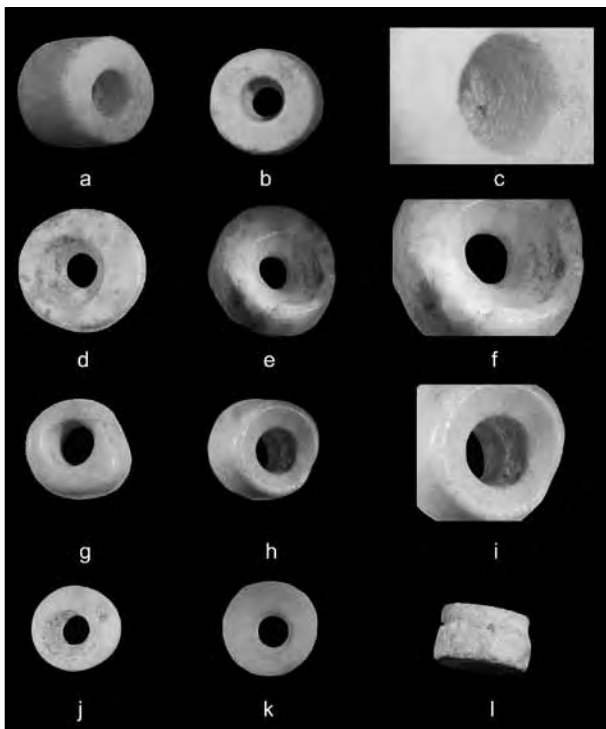


Figura 9.11.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 3. Cuenta discoidal espesa con los extremos planos y con una perforación bitroncocónica (a y b, 6.3X) en la que se observan estrías asociadas al proceso de perforación (c, 16X). Cuenta discoidal espesa con una perforación bitroncocónica muy marcada (d y e, 6.3X) y detalle de las estrías asociadas a la perforación (f, 10X). Cuenta discoidal espesa con un extremo convexo y otro plano (g y h, 6.3X) y detalle de la perforación bitroncocónica poco marcada, casi cilíndrica (i, 10X). Cuenta discoidal fina con perforación bitroncocónica muy marcada por una cara (j y k, 6.3X) y dos cuentas discoidales finas adheridas entre sí (l, 6.3X).

morfológica de las piezas. Sin embargo, como ya se ha señalado, una superficie lisa y regularizada supone la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido.

Lo que si revela el análisis de la superficie de las cuentas es diferentes estadios de uso. Algunas piezas presentan acusados redondeados de las aristas y una superficie pulida, en determinados casos con un intenso lustre derivado del roce. También se observa, en el caso de algunas cuentas finas, abundantes señales de impacto en la superficie, posiblemente consecuencia del choque de unas piezas con otras. En el interior de las perforaciones y en su contorno también se observan desgastes y lustre. Un vez más, las señales son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas, el de elementos de collar. Uso que viene reforzado, en el caso de las discoidales finas, por la ya citada fotografía de V. Sos Baynat en el que se aprecia la alineación de un conjunto de cuentas discoidales finas en el momento de su aparición (Fig. 2.5).

#### Grupo 4

Las cuentas de este grupo están confeccionadas con una roca de color verde oscuro, opaca y de grano muy fino. En algunos ejemplares se observan planos de exfoliación. Dentro de este conjunto sólo se encuentran representados dos grupos tipológicos, las cuentas discoidales finas y las espesas (Gráfico 9.1).

Las cuatro cuentas discoidales espesas tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular, con los extremos planos (Fig. 9.12: 1). Sus dimensiones mínimas y máximas son 6,5/7,5 mm de diámetro y 3,5/4 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, en un ejemplar casi cilíndrica, ligeramente desplazada en dos de los casos y de 2,5/4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 53-54). Esta morfología indica una ejecución bipolar de las perforaciones, cuyos orificios se encuentran, salvo en un caso, perfectamente alineados. Del mismo modo, el recorrido interior de tres de ellas presenta un perfil escalonado, compuesto por bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro, y que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones (Fig. 9.13: a-b). Las estrías y los diámetros máximos de los orificios remiten, de nuevo, al empleo de una punta de sílex, al igual que las cuentas discoidales espesas de los grupos 1, 5 y de algunos ejemplares del 3. Dada su regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de la perforación podemos determinar que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco–. La ejecución es bastante cuidada, aunque en consonancia con la mayor parte de las piezas de la misma morfología de los grupos 1, 3 y 5.

Las 52 cuentas discoidales finas, una de ellas ligeramente ojival, son de sección plana. Sus dimensiones mínimas y máximas son 4,5/6,5 mm de

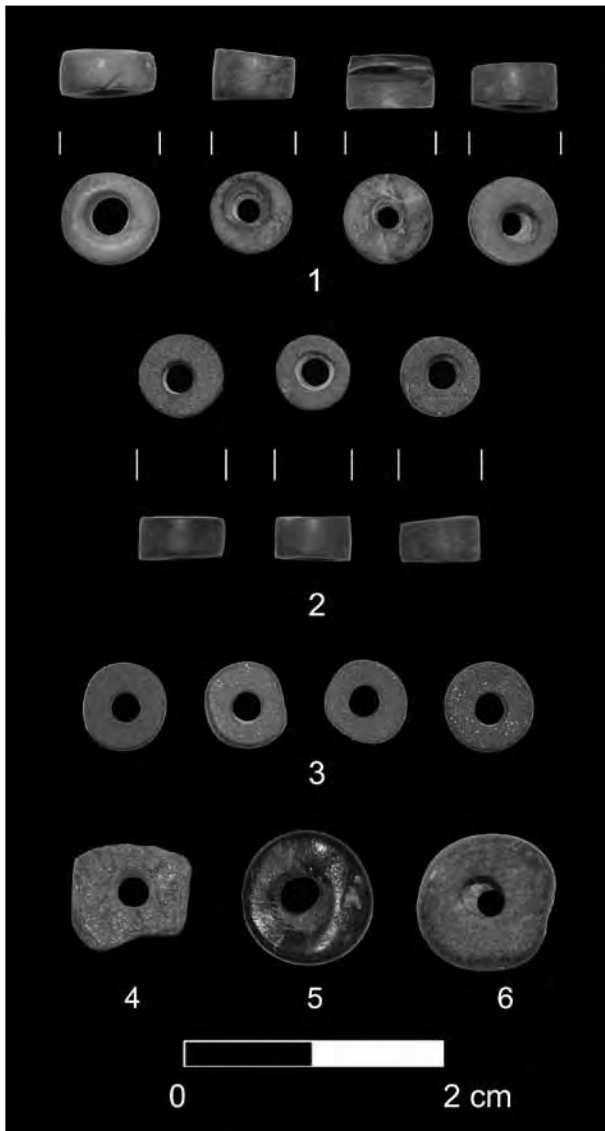


Figura 9.12.- Cuentas de roca adscritas a los grupos 4 (1), 5 (2), 6 (3) y 7 (4-6).

diámetro y 1/2,5 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología cilíndrica, troncocónica y, sobre todo, bitroncocónica, desplazada en la mayoría de los casos y de 2/3,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 39-41). Es muy posible que algunas de ellas deriven de las anteriores, como consecuencia de su fractura a partir de los planos de exfoliación. De hecho, determinadas cuentas presentan en una de las caras un plano natural de fractura. Las morfologías de las perforaciones señalan una ejecución mayoritariamente bipolar. En el caso de las secciones troncocónicas no tienen porque corresponder, necesariamente, a ejecuciones unipolares, ya que también se documentan en las piezas con planos de fractura naturales. La superficie interior de las perforaciones menos afectadas por el uso presenta un perfil escalonado, con bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro, y con estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones (Fig. 9.13: c-d). Dependiendo del espesor de las piezas este perfil es más o menos marcado, en función de la

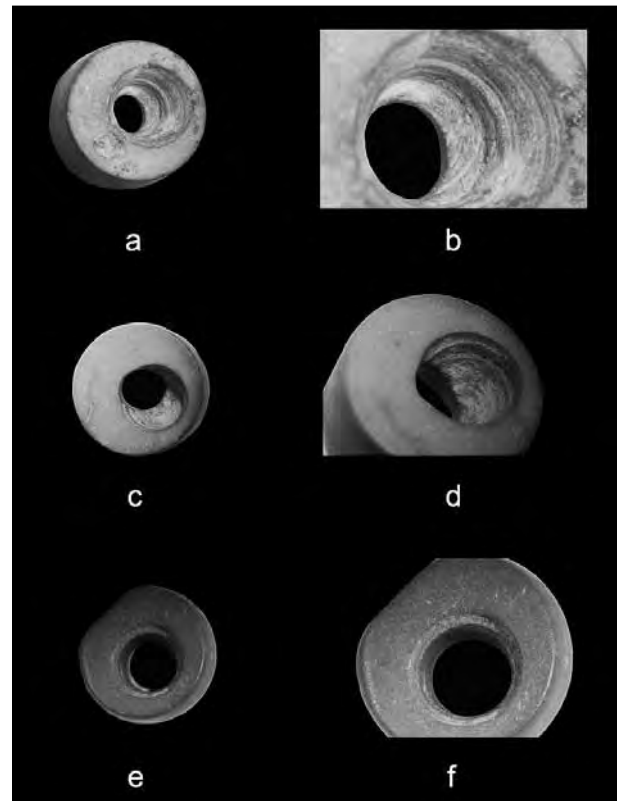


Figura 9.13.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 4. Cuenta discoidal espesa con los extremos planos y con una perforación bitroncocónica (a, 6.3X) en la que se observan estrías asociadas al proceso de perforación (b, 16X). Cuenta discoidal fina con una perforación bitroncocónica muy marcada, desplazada respecto al eje central y no alineada (c, d, 6.3X/10X). Cuenta discoidal fina con una perforación bitroncocónica poco marcada (e, 6.3X) y detalle de las estrías asociadas a la perforación (f, 10X).

mayor o menor penetración del útil, en este caso de sílex. La regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de la misma señalan que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco–. En el aspecto final de las perforaciones se observa cierta variabilidad, con un predominio de una suave morfología bitroncocónica con los orificios perfectamente alineados (Fig. 9.13: e-f). Es muy posible que el escaso espesor de las piezas llevara a una ejecución unipolar de la perforación y a una regularización posterior desde la otra cara, al igual que las cuentas discoidales finas del grupo 3 y 5. En general presentan, por tanto, una ejecución bastante cuidada que se debe, fundamentalmente, a la facilidad para realizar una perforación alineada. No obstante, algunas de estas cuentas son marcadamente bipolares, de sección en “U”, con las aberturas no enfrentadas y muy desplazadas respecto al eje central. Aspectos que indican, de nuevo, que las piezas más finas requieren menos precisión técnica.

Las cuentas analizadas tampoco presentan huellas relativas a la configuración morfológica de las piezas, aunque la superficie lisa y regularizada señala la abrasión y pulido de la superficie.

Por el contrario, las evidencias relacionadas con el uso de las piezas son abundantes, y su diferente intensidad revela varios estadios de uso. La mayoría presentan, en mayor o menor grado, unas aristas redondeadas y una superficie pulida, en algunos casos con un intenso lustre derivado del roce (Fig. 9.14: a). Del mismo modo, el interior de las perforaciones de algunas cuentas –la mayoría en el caso de las finas– también se encuentran total o parcialmente pulidas en determinados ejemplares habiendo borrado las estrías asociadas a la perforación (Fig. 9.14: b). Todas estas señales son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas como elementos de collar. Sin embargo, algunas de las cuentas discoidales finas tienen unas

huellas singulares, tales como desgastes intensos o deformaciones en algunos puntos concretos de la perforación (Fig. 9.14: e-f) y de su contorno, que parecen señalar su uso como elementos cosidos o colgantes de otra pieza. Cabe destacar una cuenta con un surco pulido en uno de sus laterales y el desgaste intenso del interior de la perforación en los planos alineados (Fig. 9.14: c, d); así como otra con una deformación en un punto del interior de la perforación del que parten dos surcos, también intensamente pulidos (Fig. 9.14: g, h). Algunas de las cuentas discoidales finas de este grupo pudieron formar parte del conjunto fotografiado por V. Sos Baynat, en el que se observa su alineación en el momento del descubrimiento (Fig. 2.5).

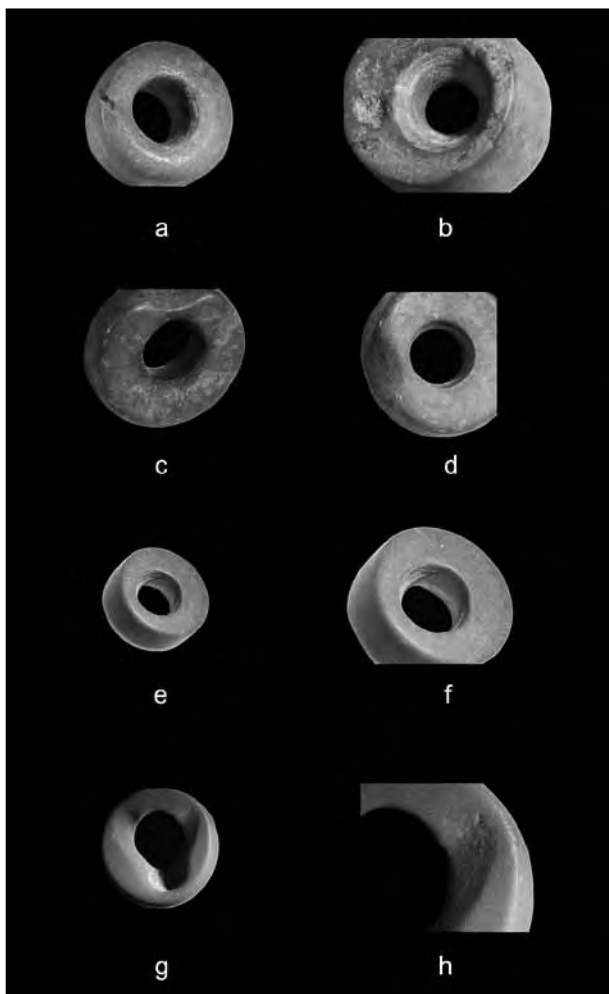


Figura 9.14.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 4. Cuenta discoidal espesa con las aristas redondeadas y una superficie pulida y con un intenso lustre derivado del roce (a, 6.3X). Cuenta discoidal espesa y detalle del desgaste en el interior de la perforación que borra, parcialmente, las estrías asociadas al proceso tecnológico (b, 10X). Cuenta discoidal fina con un surco pulido en uno de los laterales y un intenso desgaste en los planos alineados del interior de la perforación (c, d, 10X). Cuenta discoidal fina con intenso desgaste en un punto concreto del interior de la perforación (e, f, 6.3X/10X). Cuenta discoidal fina con una deformación en un punto del interior de la perforación del que parten dos surcos hacia la superficie de la pieza intensamente pulidos (g, h, 6.3X/16X).

### Grupo 5

Las cuentas de este conjunto se han confeccionado con roca de color gris a negro, de grano fino. En algunos ejemplares se observan planos de exfoliación. Dentro de este conjunto sólo se documentan dos grupos tipológicos, las cuentas discoidales finas y las espesas.

Las 17 cuentas discoidales espesas tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o cuadrangular, con los extremos planos, salvo en una pieza con uno de los extremos cóncavo (Fig. 9.12: 2). Sus dimensiones mínimas y máximas son 5/6,5 mm de diámetro y 3/4 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada en la mayoría de los casos, de 2/3,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 55-56). Esta morfología indica una ejecución bipolar de las perforaciones, cuya regularidad y trayectoria bien definida en cada uno de los tramos de las mismas señalan que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco–. Es muy posible que el escaso espesor de las piezas llevara a una ejecución unipolar de la perforación y a una regularización posterior desde la otra cara, al igual que las cuentas discoidales finas del grupo 3 y 4. En este sentido, se observa que algunas cuentas no tienen

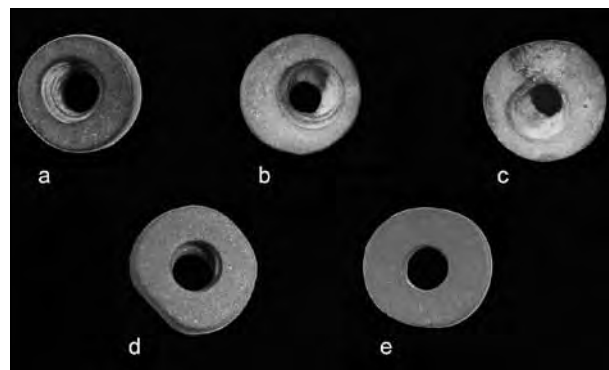


Figura 9.15.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 5: cuentas discoidales espesas (a, b, 6.3X) y finas (c, 6.3X) con perforaciones bipolares y estrías asociadas a dicho proceso. Cuentas de roca adscritas al Grupo 6: cuentas discoidales finas (d, e, 6.3X) con perforación unipolar y estrías asociadas.



un desarrollo equidistante de los dos tramos de perforación. Casi todas las cuentas presentan un perfil escalonado en el interior de las perforaciones, con bandas circulares concéntricas que van de mayor a menor diámetro y presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones. Estas estrías parecen corresponder al empleo de puntas de sílex en los taladros. La mayoría de las perforaciones son marcadamente bipolares, algunas de sección en "U", con las aberturas desplazadas respecto al eje central y, en algunos casos, no alineadas (Fig. 9.15: a y b). La ejecución es bastante cuidada, similar a la de las piezas de la misma morfología de los grupos 1, 3 y 4.

Las 26 cuentas discoidales finas son de sección plana. Sus dimensiones mínimas y máximas son de 4/6 mm de diámetro y 0,9/2,5 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología troncocónica y, mayoritariamente, bitroncocónica, ligeramente desplazada en algunos casos, de 2/4 mm de diámetro máximo (Fig. 9.9b.42-43). Es muy posible que, al igual que las piezas del grupo 5, algunas de ellas deriven de las anteriores, como consecuencia de su fractura a partir de los planos de exfoliación. De hecho, determinadas cuentas también presentan en una de las caras un plano natural de fractura. Las morfologías de las perforaciones señalan una ejecución mayoritariamente bipolar de características muy similares a las discoidales espesas. El escaso espesor de las piezas podría haber favorecido la perforación bipolar con las aberturas alineadas, ejecutándolas de forma unipolar y simplemente regularizándolas desde la otra cara. Esto deriva en una factura, en algunos casos, aparentemente cuidada, si bien el aspecto bipolar marcado, las aberturas no enfrentadas y algunas correcciones en el plano de perforación de otras cuentas señalan una menor precisión técnica ante un menor riesgo de rotura (Fig. 9.15: c).

La superficie lisa y regularizada de las cuentas señala la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido, aunque no se han documentado huellas relativas al proceso de configuración morfológica. En casi todos los casos se debe al uso posterior de las piezas que genera unas aristas redondeadas y una superficie lisa y, en determinados ejemplares, con un intenso lustre derivado del roce. El interior de las perforaciones de algunas cuentas también se encuentra pulido, habiendo desaparecido las estrías asociadas a la perforación. Todas estas señales, unidas a la documentación que indica que muchas de las cuentas discoidales finas fueron halladas alineadas y formando un conjunto (Fig. 2.5), son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas como elementos de collar. No obstante, al igual que en el caso anterior, algunas cuentas discoidales finas presentan desgastes intensos o deformaciones en algunos puntos concretos del interior de la perforación y de su contorno, lo que podría señalar su uso como elementos cosidos o colgantes de otra pieza.

## Grupo 6

Las cuentas de este grupo se han elaborado con roca arenisca de color rojo oscuro, posiblemente rodado. Sólo se documenta un tipo, las cuentas discoidales finas.

Las cuatro cuentas discoidales finas, dos de ellas ligeramente irregulares, tienen sección plana (Fig. 9.12: 3). Sus dimensiones mínimas y máximas son 6/6,5 mm de diámetro y 1/2,5 mm de espesor. Presentan una perforación central cilíndrica y, en un caso, bitroncocónica de 2/2,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 34-35). La morfología de las perforaciones indica una ejecución unipolar y, sólo en un caso, bipolar. De ahí que todas las cuentas, excepto esta última, presenten las aberturas de la perforación perfectamente alineadas. El interior de las perforaciones se encuentra muy alisado por el uso, de modo que sólo encontramos huellas vinculadas al proceso de perforación en una cuenta. Éstas revelan, dado su perfil escalonado con estrías paralelas separadas por leves inflexiones, el empleo de una punta de sílex. Por otro lado, la regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de las perforaciones señalan que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco– (Fig. 9.15: a-b).

En la superficie exterior de estas cuentas tampoco se han conservado evidencias del proceso de configuración morfológica, si bien el acabado regular de la superficie señala la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido. El tradicional uso de las cuentas discoidales finas como elementos de collar concuerda con el contexto en el que fueron halladas muchas de ellas (Fig. 2.5), así como con el aspecto redondeado de las aristas y la superficie y el interior de las perforaciones de algunas cuentas desgastado y pulido.

## Grupo 7

Este grupo está conformado por tres cuentas de características singulares, aunque tipológicamente podrían ser consideradas como cuentas discoidales, tanto finas como espesas. El material empleado es, en todos los casos, una roca negra o gris, aunque de distintas características. La única materia identificada es una roca metamórfica, posiblemente esquisto.

La primera de las cuentas discoidales espesas, elaborada con una roca negra, es de sección longitudinal ligeramente trapezoidal, con los extremos cóncavos (Fig. 9.12: 5). Sus dimensiones son 11 mm de diámetro y 6 mm de espesor. Presenta una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada, de 4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 44).

La perforación es bipolar, con las aberturas alineadas. Las huellas intensas derivadas del uso han borrado cualquier estría asociada al proceso tecnológico. La superficie está muy redondeada, pulida y con un lustre intenso, al igual que el interior de la

perforación. Esto podría señalar su empleo como elemento de collar.

La otra cuenta discoidal espesa, elaborada con una roca gris, tiene una sección longitudinal de tendencia rectangular, con los extremos planos (Fig. 9.12: 6). Sus dimensiones son 11 mm de diámetro y 3,5 mm de espesor. Presenta una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada, de 4,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 57). La perforación es bipolar, con los dos tramos de sección en "U", no equidistantes y las aberturas no alineadas. Las características de la misma señalan el empleo de un taladro –de disco o de arco–, muy probablemente con una punta de sílex. La morfología de la pieza señala la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido, aunque el uso posterior no ha permitido documentar huellas asociadas a estas técnicas. El uso más probable es el de cuenta de collar, acorde con el pulido y desgaste de la superficie y del interior de la perforación.

Finalmente, la única cuenta discoidal fina, de morfología ligeramente cuadrangular, está elaborada con roca metamórfica de color gris, posiblemente esquisto (Fig. 9.12: 4). Su sección es plana y las dimensiones son 9 mm de longitud, 8 mm de anchura y 2 mm de espesor. Presenta una perforación central de morfología troncocónica y de 3mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 58). La ejecución de dicha perforación es unipolar, con unas características que parecen indicar el empleo de un taladro –de disco o arco– con una punta de sílex. Las huellas relacionadas con el uso son el redondeado de las aristas y el interior de la perforación desgastado. Muy probablemente esta pieza fue empleada como cuenta de collar.

## LOS ADORNOS DE VILLA FILOMENA: ENTRE LA TRADICIÓN ENEOLÍTICA Y EL CAMPANIFORME

La importancia del yacimiento de Villa Filomena para el estudio de los momentos finales del Eneolítico y el Horizonte Campaniforme en la región central del levante peninsular también se pone de manifiesto en la abundancia y riqueza del conjunto de elementos de adorno. Pese a carecer de un contexto arqueológico claro para los mismos, las 432 piezas documentadas señalan una pervivencia de algunos tipos característicos del Pleno Eneolítico, al mismo tiempo que se introducen otros claramente asociados a contextos campaniformes.

Los objetos más abundantes son las cuentas elaboradas con diversas clases de roca o mineral. La escasa variabilidad morfológica de estas piezas –discoidales finas, discoidales espesas y tubulares o cilíndricas– contrasta con la gran variedad en el empleo de materias primas. Las 337 cuentas discoidales finas son las más numerosas dentro de este conjunto, seguidas de las cuentas discoidales

espesas y de las cilíndricas que, en Villa Filomena, están representadas por 55 y 20 ejemplares. En el área valenciana se documentan ampliamente durante el Eneolítico y el Horizonte Campaniforme, tanto en contextos de hábitat como funerarios. Las formas que, por el contrario, son abundantes en contextos funerarios de esta cronología en las áreas centro-meridionales, como las cuentas con forma de "tonelete" u "oliva" o las cuentas bitroncocónicas, están completamente ausentes en el yacimiento.

Como ya se ha señalado, no se han llevado a cabo estudios de caracterización que permitan definir los tipos de roca o minerales empleados y su posible procedencia. No obstante, a partir de la observación de sus características, se han diferenciado nueve posibles materias primas. La más destacada, en cuanto a proporción, es el mármol blanco, documentado en 251 piezas discoidales finas y en doce espesas. El uso de esta roca, junto a la caliza blanca, se atestigua a lo largo de todo el Neolítico en la confección de adornos, especialmente en las cuentas de collar de diferentes morfologías, hecho que se incrementa durante el Horizonte Campaniforme. También destacan las rocas de color verde oscuro y gris-negro, de grano muy fino, empleado en 99 cuentas con los mismos tipos y similar proporción que en el caso anterior. La presencia de estas dos materias es difícil de valorar, dada la ausencia de análisis litológicos que permitan establecer comparaciones fiables con otros enclaves. Cabe señalar, eso sí, la abundancia de este tipo de cuentas –algunas de similar color a estas últimas e identificadas como pizarra– en cuevas del área centro-septentrional valenciana con conjuntos funerarios eneolíticos o campaniformes, como Cova Negra (Pobla Tornesa), Cova de Queralt (Benicàssim), Coveta de Betxí (Betxí), Sepulcro II del Racó de la Tirana (Artana), Cova de l'Oret (Eslida), Cova dels Blaus (La Vall d'Uixó), Covatxa del riu Millars (Almassora), Abrigo I de las Peñas (Navajas), Cova del Racó de Raca (Borriol), en Castellón; así como la Coveta del Monte Picaio (Sagunt) y Coveta de Rocafort (Rocafort) en Valencia (Bernabeu, 1979: 150 y ss.; Pascual Benito, 1998: 326 y ss.; Soler, 2002: 68 y ss.). De forma más excepcional también se han registrado en yacimientos de hábitat de la misma cronología como Ereta del Pedregal (Navarrés) y Puntal sobre Rambla Castellarda (Llíria), ambos en la provincia de Valencia.

El progresivo incremento de la variedad de rocas y minerales en la confección de cuentas es una característica propia de los adornos de este momento. Además de las materias ya citadas se documentan otras más escasas pero, al mismo tiempo y como consecuencia, de carácter singular. Se trata de los minerales verdes –posiblemente variscita– y una roca de color variable, de tonos rojo rosado, ocre o verde claro, identificada en trabajos previos como rodonita (Bernabeu, 1979; Pascual Benito, 1998).

Los adornos confeccionados con minerales verdes se documentan ampliamente en el área geográfica valenciana en yacimientos funerarios y de hábitat con cronología eneolítica y campaniforme. En este momento, las piezas más abundantes de mineral verde son las cuentas de tipo “tonelete” u “oliva” y, en menor proporción, las discoidales y cilíndricas asociadas a contextos funerarios. El primero de los tipos referidos no se registra al norte del río *Xúquer* y, por supuesto, no está presente en Villa Filomena y en yacimientos coetáneos de la zona. En Filomena las cuentas más numerosas son las cilíndricas, con cuatro piezas, seguidas de las discoidales finas, con dos, y un único ejemplar de cuenta discoidal espesa, coincidiendo con la tipología señalada para algunos enclaves del área central y la zona septentrional. En este territorio las cuentas realizadas con minerales verdes son muy escasas, documentándose algunas de morfología discoidal en los yacimientos funerarios de Cova del Racó de Raca, Coveta del Monte Picaio y Cova de l’Oret —esta última también con una cilíndrica—, así como en los yacimientos de hábitat de Ereta del Pedregal, donde se registran discoidales y cilíndricas, y Puntal de la Rambla Castellarda, sólo con cilíndricas. Los adornos de este mineral son mucho más abundantes en las comarcas centro-meridionales del ámbito valenciano, donde tienen una mayor variabilidad tipológica. En este sentido, muchos de los yacimientos de esta zona concentran más de una morfología, entre los que destaca la Cova de la Pastora (Alcoi, Alicante) (Ballester, 1949; Pascual Benito, 1998; Soler, 2002: 322 y ss.). Por el contrario, al norte del *Xúquer* las únicas cuentas que se configuran con minerales verdes son las discoidales, a excepción de Villa Filomena. La ausencia de esta materia entre el río *Millars* hasta prácticamente el Ebro (Pascual Benito, 1998: 219), la abundancia de estos materiales en las comarcas meridionales valencianas, en la región murciana y en Andalucía oriental, unido a que no se han constatado posibles fuentes de materia prima locales, ha llevado a proponer una posible procedencia meridional (Pascual Benito, 1998: 219).

La misma dinámica se observa con las cuentas confeccionadas de color rojo variable —grupo 1— en las que predominan las morfologías cilíndrica y discoidal espesa, con 16 y 19 ejemplares, respectivamente, frente a una sola cuenta discoidal fina. Este tipo de materia se concentra por las comarcas centro-septentrionales valencianas, al sur del río *Millars* y al norte del *Xúquer*, en escasos yacimientos como la Cova del Racó de Raca, Cova de l’Oret, Cova dels Blaus, Coveta del Monte Picaio y Coveta de Rocafort<sup>328</sup>. Al sur de éste último sólo se documentan en los niveles más recientes de Ereta del

Pedregal (Ereta IV), Sima de la Pedrera (Polinyà del *Xúquer*, Valencia) y en la Cova de la Recambra (Gandía, Valencia) (Lerma y Bernabeu, 1978: 41 y ss.; Bernabeu, 1979: 150 y ss.; Pascual Benito, 1998: 219, 326 y ss.; Soler, 2002: 68 y ss.). Desde el punto de vista cronológico este tipo de cuentas, entre las que predomina la forma cilíndrica y, en menor medida, la discoidal, corresponde a los momentos finales del Eneolítico y al Horizonte Campaniforme. En la mayor parte de yacimientos donde se documentan las de tipo cilíndrico, éstas aparecen asociadas a elementos metálicos y, en muchos casos, a materiales propios de los contextos campaniformes, como la cerámica campaniforme o los botones de perforación en “V”, lo que ha llevado a algunos investigadores a otorgarles la consideración de piezas características de este momento (Lerma y Bernabeu, 1978: 45). Es muy posible que el origen de esta materia esté próximo al área de distribución de la misma o, en cualquier caso, que su procedencia sea septentrional, debido a la total ausencia en las zonas meridionales.

Por lo que respecta a las tres cuentas de características singulares que conforman en Grupo 7 y las escasas cuentas del Grupo 6, su excepcionalidad o número no permite realizar valoraciones concretas. Tan sólo mencionar el probable origen local de las cuentas del grupo 6, posiblemente realizadas con rodano.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta en esta valoración final es la tecnología observada en el proceso de fabricación de las cuentas, fundamentalmente en la perforación. El análisis tra-ceológico revela el empleo constante de taladros mecánicos para la perforación de los distintos tipos de cuentas. También pone de manifiesto algunas variaciones tecnológicas, como la ejecución bipolar o unipolar de las cuentas o el empleo de diferentes tipos de puntas para los taladros. En la mayor parte de los casos estas variaciones dependen de las características morfométricas de las piezas, observando técnicas y útiles más especializados en las de mayor longitud y un menor cuidado conforme se reduce la longitud o espesor. Sin embargo, las características de las perforaciones de algunas cuentas cilíndricas de los grupos 1 y 2 —para las que se ha llegado a plantear el posible uso de puntas metálicas— se reproducen en algunas o en la totalidad de las cuentas discoidales espesas, respectivamente. También en las cuentas del grupo 3 se observan notables diferencias tecnológicas en las perforaciones de determinadas cuentas discoidales espesas. Estos datos podrían indicar cambios tecnológicos más profundos que, dada la ausencia de contexto, desconocemos si se deben a una evolución cronológica o a una adaptación a las caracte-

328. Debido a la ausencia de análisis litológicos es posible que algunas de estas cuentas no correspondan a la misma materia prima. No obstante, la mayoría están clasificadas por los mismos autores como rodonita (Bernabeu, 1979; Pascual Benito, 1998), por lo que, independientemente de si esta determinación es correcta o no, muy probablemente presenten las mismas características que las de Villa Filomena.

terísticas específicas de las materias primas y los tipos. De cualquier modo, no podemos olvidar los diferentes estadios de desgaste que presentan las cuentas por lo que, algunas de ellas, pudieron estar en uso durante varias generaciones, reflejando una variabilidad técnica a lo largo del tiempo.

Mucho menos abundantes son las cuentas discoidales de otras materias, como las dos confeccionadas con diátesis de especies pequeñas –lagomorfos o aves– y una con exoesqueleto de escafópodo del género *Antalis* –*Dentallium* en gran parte de la bibliografía arqueológica. De hecho, su presencia es un sutil testimonio de unos adornos relativamente abundantes en el Eneolítico y Horizonte Campaniforme de las zonas centro-meridionales, sobre todo en algunos yacimientos como la Cueva de las Lechuzas (Villena) (Soler García, 1951, 1981; Barciela, 2008: 49). El porcentaje de uso de las cuentas de *Antalis* es mayor en el campaniforme en relación a otras especies empleadas, aunque en contextos Eneolíticos se registra un mayor número de piezas (Pascual Benito, 1998: 215, Cuadro IV. 19). En el área próxima a Villa Filomena se conocen escasos ejemplares, uno de ellos en la Covatxa del riu Millars (Soler, 2002: 75).

Algo similar ocurre con el segundo grupo de elementos más abundantes en el yacimiento, las diez conchas perforadas de los géneros y especies *Cerastoderma*, *Acanthocardia tuberculata*, *Glycymeris*, *Patella rustica* y *Thais haemastoma*. Estas piezas, conocidas tipológicamente como colgantes de concha entera son muy abundantes en contextos de hábitat y funerarios del Eneolítico y, en menor medida, el Campaniforme en las áreas centro-meridionales. En la zona septentrional se documentan pocas piezas en escasos yacimientos funerarios como la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo), con ejemplares de *Cerastoderma edule* y *Glycymeris*; Cova de l'Oret, con *Columbella rustica* y *Cypraea*; Abrigo I de las Peñas, con *Cerastoderma edule*, *Trivia europaea*, *Theodoxus fluviatilis* y, sobre todo, *Marginella*; y de hábitat, como Puntal sobre la Rambla Castellarda, con *Cerastoderma edule*, *Trivia europaea* y gasterópodos indeterminados (Bernabeu, 1979: 150 y ss.; Pascual Benito, 1998: 326 y ss.; Soler, 2002: 72 y ss.).

Los momentos finales del Eneolítico y el Horizonte Campaniforme suponen ciertos cambios en el panorama de los adornos personales que también se reflejan en Villa Filomena. Uno de los cambios más significativos es la progresiva aparición de adornos singulares. Donde mejor se pone de relevancia este aspecto es en los colgantes, cuyas morfologías comienzan a multiplicarse, registrándose tipos exclusivos de una sola pieza. De ese modo, frente a determinados colgantes de tradición anterior, como los realizados con colmillos de suido, otros muestran rasgos distintivos en el proceso de elaboración o representan tipos totalmente nuevos. Es el caso del colgante curvo con forma de media luna, para el que F. Esteve señala otros

paralelos en el Mediterráneo (Esteve, 1956, Fig. 3); del colgante cilíndrico con doble perforación, con algunos paralelos en megalitos del Valle del Ebro y al otro lado de los Pirineos (Rodanés, 1987: 129); del colgante apuntado con cabeza anular y del colgante cilíndrico con perforación sobreelevada. Este último, también comparado por F. Esteve con piezas documentadas en túmulos ingleses asociados a cerámica campaniforme (1956, Fig. 3), podría relacionarse con los botones circulares y ovales con perforación sobreelevada, ya que presentan un apéndice de las mismas características y corresponden a yacimientos de los momentos finales del Eneolítico y Horizonte Campaniforme, como Coveita de Betxí o Puntal de la Rambla Castellarda. Se ha hecho referencia a su vinculación, en algunos enclaves suizos del Neolítico Final, a cerámica cordada, presente en Villa Filomena (Pascual Benito, 1998: 170).

La singularidad de algunos adornos de este momento también queda patente, en el yacimiento, en los botones de perforación en “V”. Se trata de dos piezas atípicas, por su morfología semicilíndrica y sus perforaciones en la parte curva y no en la base plana de la pieza. Como consecuencia de ello, la perforación tiene una sección en “V” muy poco marcada, aunque conceptualmente no cabe duda de que estamos ante dos piezas de este tipo. A. Uscatescu (1992: 37) asocia esta morfología a los botones prismáticos triangulares, debido a su relación directa con la técnica de manufactura. En este sentido, es probable que la materia prima con la que el botón se ha confeccionado –colmillo de suido– haya condicionado el redondeado de la arista central. Del mismo modo, la situación de las perforaciones puede tener la misma explicación, con el objetivo de dejar visible la zona esmaltada.

En el territorio valenciano los botones de perforación en “V” más abundantes son los piramidales, asociados a contextos funerarios y de hábitat con cerámicas campaniformes incisas y, excepcionalmente, de estilo marítimo (Pascual Benito, 1987; 1998: 168). Este tipo está, sin embargo, poco representado en la zona septentrional, con escasos ejemplos como el Sepulcro II de La Joquera (Castellón de la Plana) y la Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Bernabeu, 1979, 198; Soler, 2002: 78. La decoración a base de círculos con punto central que presentan los botones prismáticos y piramidales de La Joquera, unido a que el tipo prismático es especialmente abundante en contextos campaniformes del sur de Francia y norte de Cataluña, permite plantear que esta zona septentrional tendría una mayor influencia del área norte (Uscatescu, 1992: 84).

Pero en Villa Filomena no sólo son importantes los objetos de adorno documentados. También son muy significativos los tipos ausentes. No se registran algunos de los adornos más representativos del Horizonte Campaniforme, como los brazaletes de arquero y distintos tipos de botones de perfora-

ción en “V” más estandarizados. A pesar de la presencia de cerámica campaniforme incisa, es muy probable que desde el punto de vista cronológico el yacimiento no alcance los momentos de pleno auge y difusión de estos elementos. Por el contrario, se da una importante continuidad de algunas piezas

características del Eneolítico que, unidas a otras propias de los momentos finales de este período y a la presencia mayoritaria de cerámicas campaniformes de estilo marítimo, parecen estar definiendo la antesala de este “Horizonte de Transición”.